

## En este Número

- Feminismo Joven•
- 8 de Marzo Día Internacional de La Mujer•
- Colectivo Pacha Alterna•
- Haciéndonos una voz propia. Creando política desde la experiencia•
  - Simone De Beauvoir. A 100 años de su nacimiento•
  - Entrevista a Belissa Andia•
- Sexualizar la política o politizar la sexualidad•
  - Entrevista colectivo M.U.J.E.R.•
  - Aportando desde el movimiento feminista•
- Mujeres Creando. La creatividad como lucha política feminista•
- Harina de buen costal. sobre Susana Torres•
- Dama fragmentada. sobre Juliette Récamier•
  - Expresiones femeninas desde el interior de los muros monacales•
- El cuerpo femenino en la resignificación social del poder•
  - Ni Olvido ni perdón. Esterilizaciones forzadas en el Gobierno de Fujimori•
  - Discusiones Feministas•
- Poesía Lucía Mariana, Romi Sordomez y Daniella Wrust•

*La Mestiza*

[www.lamestizacolectiva.blogspot.com](http://www.lamestizacolectiva.blogspot.com)  
[lamestizacolectiva@gmail.com](mailto:lamestizacolectiva@gmail.com)

2008  
Número 1

# La Mestiza

Revista Feminista - Lima Perú



Editorial (o un artículo sobre feminismo joven)



# Revista La Mestiza

*Hay una rebelde en mí —la Bestia de la Sombra. Es una parte de mí que se niega a aceptar órdenes de autoridades externas. Se niega a aceptar órdenes de mi voluntad consciente, desafía la soberanía de mi propio gobierno. Es esa parte de mí que odia las restricciones de cualquier clase, incluso las autoimpuestas. Al mínimo amago de cualquier otro de limitar mi tiempo y mi espacio, patalea con ambas piernas. Se desboca.*

*Gloria Anzaldúa. "Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan"*

**Esta Mestiza es feminista.** Y es que iniciamos este proyecto porque nos parece vital un medio de difusión y expresión que genere un interés creciente en los temas relacionados a las luchas de las mujeres (y que nos interpela a toda la sociedad, hombres y mujeres), al feminismo, y también a temas de sexualidad y política, hecha por jóvenes. Ha sido tan difícil para muchas encontrar espacios donde la crítica y la reflexión, ligadas a estas cuestiones, se puedan dar en espacios horizontales y abiertos, espacios que estimulen y que generen curiosidad, pero sobre todo un grado de compromiso. Nosotras buscamos eso. Deseamos que al leer las investigaciones, reflexiones, exploraciones y creaciones de mujeres jóvenes, otras personas pueden sentirse inspiradas y que este impulso se vaya haciendo más fuerte y compartido, que pensemos nuestros cuerpos, nuestra sociedad, sus problemas, nombrándonos como seres sexuados y políti-

cos. Una revista puede ser más que un vehículo de ideas, es también una forma de levantar el polvo y de cuestionarnos constantemente, por eso vamos apostando.

Esta revista es el resultado de un arduo trabajo que durante todo el 2007 nos ha comprometido tanto a chicas feministas como no, y que ha ido generando otro nivel de vínculo entre las que comenzamos el proyecto; y es a partir de esta experiencia de coordinación que nace La Mestiza Colectiva, grupo de feministas jóvenes. Después de conocernos a principios del año pasado, a través de algún curso sobre feminismo, marchas, y espacios comunes donde transitan gente de San Marcos y Bellas Artes, pudimos afianzar muchas de nuestras ideas en un proyecto en común. Juntas empezamos a crear un espacio de discusión propio, a encontrarnos y reconocernos en nuestras diferencias, en la

Revista La Mestiza

[www.lamestizacolectiva.blogspot.com](http://www.lamestizacolectiva.blogspot.com)

[lamestizacolectiva@gmail.com](mailto:lamestizacolectiva@gmail.com)

Lima, Marzo, 2008

Diseño y Diagramación: Claudia Denegri Davies

Edición: Raquel Pérez Andrade y Aron Núñez Curto-Siefuentes.

Impresión:

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional de Perú:

1 Claudia Denegri Davies (artista-política), Raquel Pérez Andrade, Aron Núñez-Curto Siefuentes (antropóloga y antropólogo feministas) y Orielle Manrique Campos (Socióloga-socialista-feminista).

posiciones en común, comenzando a construir también un feminismo cercano, el feminismo entendido como una forma de vida, de hacer política, de pensar, crear y hacer.

Este año aprendimos, organizando conversatorios, intercambiando información, y debatiendo en nuestras domingueras discusiones feministas<sup>2</sup> que el feminismo en nuestro país tenía múltiples rostros y que podía recobrar su impulso transformador y vital. En el camino de estos procesos conocimos chicas que no se llamaban feministas, que recién se aproximaban a una reflexión política, pero que tenían un profundo interés por esto, así las fulmos convocando, y varias de ellas escriben en este primer número.

En este proceso de construcción fulmos notando el interés de las chicas, por cambiar desde su experiencia y voz, las formas y las reglas de una sociedad que no trata por iguales a hombres y mujeres, y ese eco se fue haciendo más sonoro. En desacuerdo con el sistema dominante, que acumula riquezas para unos cuantos, que convive con la opresión, la discriminación y la violencia, debido a nuestra pertenencia de clase y "raza" que ha moldeado el accionar de nuestros cuerpos, emerge nuestra necesidad de organizarnos y de actuar políticamente, libremente. Así, en el trabajo de debatir y compartir puntos de vista, fulmos complejizando nuestras miradas sobre la situación de las mujeres.

Pero para ser honestas, debemos decir que nombrarnos como feministas (y el nombrar a esta Revista como tal) ha significado un proceso difícil, por una serie de razones, en las cuales nos pudimos reconocer, una vez expuestas. La principal razón que identificamos fue y es la falta de espacios y propuestas feministas más allá de las instituciones y ONG's feministas, que a pesar del importante rol que cumplen en varios aspectos de la amplia agenda por los derechos de las mujeres y la equidad de género en la sociedad, no conforman espacios que nos permitan conocer a mujeres interesadas en el feminismo, ni compartir procesos políticos, de discusión y de creación. De modo que esto fue lo que nos unió como Mestizas: la necesidad de crear espacios libres feministas, donde el autoaprendizaje y el trabajo político por cambiar las cosas vayan unidos. Esta revista es uno de esos espacios, dispuesto a recorrer calles, universidades, barrios, agrupaciones, etc.

Y también nos ha sido difícil este nombrarse, por la carga negativa que mantiene la palabra feminista. Esto no sólo ha implicado enfrentarnos a una serie de acusaciones falsas, como que "el feminismo es el machismo al revés" (afirmación que es mucho más común de lo que alguna vez pensamos), sino porque nos hemos sentido interpeladas a asumir una posición política propia sobre la configuración de la sociedad, sobre lo cultural, sobre las relaciones cotidianas. Todo esto siempre desde una posición siempre

"parcial": desde nuestras diferencias, como mujeres y un hombre, que piensan y actúan desde el feminismo como propuesta política para todas y todos. No deseamos encerrarnos en categorías ni identidades fijas dentro del género, pero sí construir entre nosotras un pensamiento y una práctica feminista que transforme, y que nombre sobre todo la experiencia de las mujeres, tan invisibilizada y empañada, la más de la veces. Porque creemos que el feminismo, antes que una única forma de pensar las cosas, se trata de un proyecto. Nunca una cuestión acabada. Plural y muchas veces contradictorio, el feminismo se ha configurado a partir de los contextos específicos de las vidas de las mujeres y de sus demandas.

Por todo esto La Mestiza es, sobre todo, un espacio de creación colectiva e individual, es una revista que busca compartir nuestras reflexiones, pensamientos, abrir preguntas y cuestionamientos que pueden hacerse desde el debate, el pensamiento crítico, la creación y la experiencia. Es una revista que pretende cuestionar la manera en cómo pensamos a la política, al cuerpo, a los medios, al arte, al saber y a la historia. Debido a que entendemos al feminismo como

un proyecto político también de transformación personal, los artículos que presentamos aquí dicen mucho del aprendizaje emprendido por cada una de las que escriben, de este momento en nuestras vidas (como feministas y mujeres) y también de este camino que hemos comenzado a transitar, el de reflexionar colectivamente los distintos problemas y vivencias de las mujeres y sus posibilidades de cambio.

Deseamos que la revista sea, además de un espacio de reflexión y de análisis, un medio para contactarnos y empezar una organización feminista juvenil más amplia para la acción. Ser más las y los involucradas/os, entrelazar nuestros espacios y crear formas distintas de hacer política, de manera creativa, ética, contestataria, pero sobre todo que construya y aporte a la consolidación de nuestros movimientos sociales, que nos mueva a participar activamente en nuestra sociedad, y a empezar a transformarla. Que esta revista poco a poco vaya dialogando con estas experiencias y que continúe siempre con la reflexión y el cuestionamiento, que lleve de aquí en adelante la consigna de teoría y práctica.



<sup>2</sup> Sobre estas discusiones feministas hemos escrito una nota explicativa más adelante. Estas sesiones son espacios de reunión entre más colectivos de mujeres, feministas sueltas, hombres y mujeres diversas.

## Primera Mestiza

Esta primera entrega de la revista ha sido dividida de tal manera que los procesos creativos de cada artículo sean entendidos en su contexto; es decir, hemos optado por que los artículos sobre historia de mujeres e Investigaciones estén juntos, en otra división se podrán encontrar artículos sobre práctica política feminista que nos nombra más como grupo y en otra división exploraciones creativas en torno a la "femineidad", el cuerpo y la subjetividad.

Asimismo, este proceso de escribir, de presentar e ir puliendo ideas no ha sido nada fácil, para ninguna de las involucradas. Ya para la época en que llevamos el curso de "Mujeres, Escritura y Poder", con Rocío Silva Santisteban y Mariella Sala, nos habíamos dado cuenta de ello. Nunca es tan fácil como sentarse frente a una pantalla y teclear. Una lleva encima pesos, miedos y nudos que el lenguaje hace más densos, y que puede paralizar el acto de comunicar. Explicar una idea, no basándose en referentes netamente externos, como pueden ser citas de autores y autoras reconocidas, legitimadoras de un discurso, sino plantearnos un verdadero trabajo de escritura personal y reflexiva, ha sido parte de un planteamiento que recorre toda la revista. Esta es nuestra propia voz, y vamos reconstruyendo nuestro pensamiento feminista en el camino. Por eso los artículos están escritos con un lenguaje directo, y en algunos casos coloquial, que combina lo analítico y vivencial, ya que estos no han sido pensados para un público de "entendidas/os en el tema", sino por el contrario, deseamos que el mensaje llegue a un público diverso (de preferencia joven), sabiendo de antemano la pluralidad de significados que otorga cada interpretación personal de las/os lectoras/es a lo escrito. Por lo demás el escribir ha significado tanto un trabajo concienzudo como emotivo, y en las próximas ediciones esperamos que el crecimiento sea claro.

Sacamos la revista en esta semana de acciones por el 8 de Marzo, día Internacional de la Mujer (cuyo significado para nosotras y otras Jóvenes explicamos más adelante), como inicio y balance de esta nueva etapa, que para nosotras inicia el 2008, con un creciente interés y fuerza en los feminismos y en agrupaciones de mujeres Jóvenes. Y creemos que debemos recuperar esta fecha no sólo con meras celebraciones, sino con reflexiones y acciones que tomen en cuenta nuestro contexto actual de agudas políticas represoras que criminalizan nuestra protesta, llevadas a cabo por el reelegido gobierno aprista (uno de los más neoliberales de Latinoamérica), en un año de constantes luchas dentro nuestra sociedad; luchas que creemos nuestros feminismos siempre deben tener presentes.

## Las Mestizas

# 8 de marzo: Día internacional de la Mujer

Por este 8 de Marzo del 2008, Jóvenes feministas acompañaremos la marcha de costumbre con la consigna: "El 8 de marzo no se celebra, seguimos luchando". Y es que muchas de nosotras pensamos que este día ha perdido su carga política, de denuncia y reflexión. Frente a avisos publicitarios que reducen la libertad de las mujeres a escoger entre una gama de zapatos, o que asocian casi por instinto a la Mujer con la Madre o la ama de casa perfecta, y ni que decir de las políticas estatales asistencialistas y paternalistas con las mujeres, pensamos que es necesario detenernos un momento y pensar ¿por qué un día de la mujer? ¿qué celebramos?

Volver a la historia, a los pasos recorridos por otras mujeres, nos muestra el sentido de este día, que hasta hoy mantiene su relevancia inicial. Existen muchas versiones sobre el origen del día de la mujer, y el énfasis en una o en otra responde a criterios ideológicos en algunos casos. Pero todas coinciden en que el día conmemora las luchas de las mujeres obreras en diferentes partes del mundo: Su protesta, sus muertes y sus legados. En 1857 estalla la protesta de obreras en una fábrica textil en Nueva York, declarándose en huelga contra las extenuantes jornadas de 12 horas y los salarios miserables. En 1909 en Nueva York otra vez, 140 obreras, la mayoría de ellas mujeres migrantes de 17 a 24 años, murieron calcinadas en un incendio provocado por la policía, como respuesta a la toma de la fábrica en protesta por las condiciones laborales inhumanas. El 8 de marzo de 1917, las obreras textiles de Petrogrado en Rusia se amotinaron reclamando "pan, paz y libertad", marcando el inicio del proceso revolucionario ruso contra el Zar. Ya para el año 1910, durante el Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, Clara Zetkin propuso el 8 de Marzo como día internacional de la Mujer, el cual fue aprobado unánimemente.

Aunque las fechas de las protestas no siempre son exactas en la historia, el punto es que el 8 de marzo se concibió como un día donde plantearse la situación oprimida de las mujeres dentro del capitalismo patriarcal. Hoy muchas mujeres gozan de privilegios que el sistema otorga y esto usualmente se juzga como determinante en la supuesta igualdad social y económica entre hombres y mujeres, pero ¿qué pasa con la mayoría de mujeres alrededor del mundo? Las que pueblan en condiciones miserables las fábricas textiles de transnacionales, las que trabajan informalmente en las calles sin seguros ni derechos reconocidos, las que ganan por sus productos menos de la décima parte de su precio en el mercado, las que migran y hacen el trabajo que las otras ya no hacen, las que trabajan tan duro como los hombres pero reciben un sueldo mucho más bajo, las que ni siquiera terminan la educación secundaria y son ofrecidas por sus familias como "muchachas" para realizar el trabajo doméstico de otros, las que trabajan en la calle y vuelven a la casa a seguir trabajando...

Hay muchas mejoras en la situación de las mujeres, de las cuales hoy gozamos. Por esas luchas ganadas es que no podemos conformarnos con los privilegios que algunas pueden (podemos) disfrutar. El 8 de marzo: día de las mujeres, debe ser una fecha que construya vínculos entre las situaciones de vida y múltiples demandas de las mujeres, un día en que nuestra práctica política feminista sea interpelada en lo que hace y a la misma vez fortalecida con el trabajo por hacer. Un día de conciencia crítica. Un día de rebeldía.

# PACHA ALTERNA

No siempre es fácil encontrar personas con nuestras mismas motivaciones e inquietudes. Personas dispuestas a pensar modos distintos de entender las cosas. Especialmente si se busca indignación frente a injusticias e irracionalidades y disposición a la acción. Por ello, para nosotras, haberlo logrado nos resulta mucho más que una grata sorpresa.

Hace más de dos años las calles, las aulas y la música han servido como espacio de encuentro para las primeras Pacha Alterna. Inicialmente tres; encontradas a través de grupos de discusión en línea, de música y otras labores; coincidieron en la misma curiosidad por entender por qué la situación de la mujer es siempre más precaria, más invisible y más injusta. Las ideas eran muchas, el ánimo y la rebeldía, protagonistas. Decidieron, en víspera a la marcha por el Día Internacional de la Mujer, publicar un fanzín dirigido a las y los jóvenes. Este se llamó Clitoria, y contenía entre sus páginas, además de poemas y artículos propios, un preservativo, con la idea de hacer responsables a las y los jóvenes de la prevención de embarazos no deseados y evitar la transmisión de ITS's o VIH. El grupo recién nació, pero la propuesta de trabajar dirigidas a los jóvenes se mantendría hasta ahora.

Fue una experiencia importante el marchar por el Día Internacional de la Mujer en el 2005. Era la primera vez que se marchaba como grupo ya constituido, con nombre propio: "Pacha Alterna". Por la fecha se quiso hacer un homenaje a aquellas mujeres víctimas de feminicidio. Se pintó una banderola con los nombres de las mujeres muertas a principios de dicho año, denunciando la naturalización del machismo y abuso de poder hacia nosotras.

Las reuniones siguieron, y el grupo fue dándose cuenta de que, si bien el activismo y las calles son importantes, se necesita una base

teórica para generar nuevas ideas; leer, asistir a conferencias, adquirir conocimiento de gente que maneja el tema hace mucho más tiempo que nosotras, fue el siguiente paso. Entre las pachas se comenzó a leer. En las reuniones una explicaba a las demás aquello que le había parecido interesante. Pero, ¿sobre qué leer? ¿Historia?, ¿biología?, ¿comunicaciones? Fue así como se tomó conciencia de la diversidad de enfoques que convergen en Pacha; y fue así también como surgieron los primeros encuentros (y desencuentros) con aquellas teóricas y activistas que nos han precedido.

Nuestro grupo comenzó debatiendo temas de sexualidad y textos con "enfoque de género", que en realidad eran una serie de documentos extraídos de diversas páginas web feministas. Nos encontramos muchas veces con lecturas que terminaban siendo "pro-mujeres", en los que se esencializaba un "ser mujer", víctima y opositora acérrima al macho violento. Esto nos fue útil para darnos cuenta lo importante que es en el intercambio la brecha

generacional, así como la poca apertura a temas de diversidad sexual.

El grupo continuó sus actividades. Para el 28 de Setiembre, fecha que grupos feministas y pro derechos de las mujeres han consignado como el Día por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe, las pachas se comprometieron y colaboraron con el diseño de las serigrafías, símbolo de la campaña. El lema: "Silencios públicos, muertes privadas", acompañaba el bosquejo de un torso femenino. El grupo tenía nuevas adiciones, y nos identificamos fuertemente como Colectivo Pacha Alterna.

Vino después la campaña del 25 de noviembre, "Día por la No Violencia hacia la Mujer". Ahora, con más participantes, se realizó una banderola con el lema "Machismo Terrorista", en alusión a la violencia expresada en ambas acciones. De igual modo se participó en la manifestación frente a Palacio de Gobierno, en donde varias compañeras fueron golpeadas y abusadas por guardias de seguridad de Palacio, causando rabia e



1 El feminicidio es un término que designa la muerte sistemática y casi invisibilizada de las mujeres. Es el genocidio de estas; favorecido por factores sociales, culturales, económicos y políticos.

indignación. Se hicieron también conversatorios tanto en la Universidad San Marcos como en la Católica; que con el título "Lucha contra la violencia hacia la mujer: avances y retrocesos" abordaron los temas de violencia doméstica, laboral y sexual.

Sin dejar el activismo de lado este año, durante las actividades por el Día Internacional de la Mujer, las pachas salieron a las calles a grafitear la protesta. Por el centro de Lima y distritos aledaños se pintaron

lemas alusivos a la campaña por los derechos de las mujeres, inspiradas, en verdad, por las fantásticas activistas bolivianas de "Mujeres Creando". Quienes, recogiendo su maravillosa tradición, salen a las calles a subvertir, gritando y pintándole a la sociedad todo el dolor y la rebelión que a las mujeres se nos enseña a callar.

Sopesando las tantas cosas por las que hemos pasado como colectivo en casi tres años, podríamos decir que cada acción,

cada propuesta, cada dificultad, ha significado un aprendizaje para nosotras. Ha sido maravilloso encontrar a hombres y mujeres, jóvenes como nosotros o no, esforzándose por pensar y hacer un mundo mejor desde sus experiencias particulares; tratando de explicar y llamando la atención sobre situaciones lamentables e indeseables para las mujeres, buscando siempre alternativas y cambios. En el camino nos hemos encontrados con muchas situaciones que nos obligaron a reflexionar y tomar postura. Por ejemplo, en su momento encontramos un gran vacío en el feminismo en temas de la diversidad sexual, esto nos impulsó a buscar colectivos que trabajen el tema. No nos sedujeron lo suficiente. Nos sentimos más cómodas trabajando en colectivos que reunieran personas que consideramos inspiradoras, y a la acción en distintos espacios.

El mismísimo cliché de "feministas antihombres" nos golpeó desde el principio. Si bien convocamos siempre a chicas y chicos, nuestro colectivo cuenta solo con un hombre. ¿Por qué entre los jóvenes universitarios, quienes se supone tienen "mayor formación", perdura la absurda idea de que el feminismo nos compete sólo a las que casualmente tenemos vagina? Una de las prioridades del grupo se orienta a quitar de los jóvenes el temor al feminismo. Pero, entonces, ¿qué proponemos?

Muchas veces nos han hecho esa pregunta y, les sonará curioso pero, aún no tenemos una respuesta perfectamente concluyente. No obstante, esto no es del todo un problema, más bien lo tomamos como una posibilidad. Digamos que simplemente nos gusta responder que Pacha Alterna es un grupo todavía en proceso de formación y construcción de su identidad. Queremos ser capaces de proponer un nuevo feminismo -de hecho, es quizá, leyendo entre líneas, nuestra intención.

usamos eso sí, una nueva forma de repensar no solo nuestras luchas políticas, sino también nuestras relaciones afectivas y cotidianas que, de hecho, sentimos alimentan nuestra necesidad de cambio. Aunque por el momento existen prioridades: ganar derechos para las mujeres, asegurar la autonomía sobre nuestros cuerpos, conseguir que el Estado sancione la discriminación por opción sexual no heterosexual, entre otros.

Una de las cosas que más nos enorgullece como pachas es la diversidad que existe dentro del grupo. Nos encontramos en distintas identidades, construcciones y puntos de vista; carreras, no siempre aliadas, pero reunidas. Esto nos ayuda a mirar desde distintas posiciones y las discusiones y propuestas terminan siendo enriquecidas siempre. Entre nosotras contamos antropólogas, abogadas, artistas, sociólogas, educadoras, biólogas y nuestro politólogo. O, al menos, aspirantes a serlo. Cada quien aportando desde lo que sabe.

Y así hemos ido creciendo, y aprendiendo. Podemos decir que Pacha Alterna no solo responde a un deseo de identidad personal o a una mera búsqueda de contenidos académicos, sentimos que va más allá. Nos gusta pensar que somos una pequeña familia, un espacio común para el optimismo. Encontramos en nosotros compañerismo y juventud, pero también retos y responsabilidad.

Son cuatro los meses que separan el inicio de este artículo a la fecha, y nuestro proceso sigue adelante. Pacha es búsqueda, convicción y trasgresión. Pacha es nuevo feminismo.



*Pacha alterna*



# HACIENDONOS DE UNA VOZ PROPIA

Enfrentando la (auto)censura y creando política desde la experiencia

Por: Arón Núñez Curto-Sifuentes

"... la mujer muda es la objeción más fecunda de nuestra política"  
Lia Cigarini

Me preguntaba qué escribir. Es raro porque durante un tiempo nunca apareció un tema que sintiera valiera la pena de ser escrito. Sin embargo, durante todo ese tiempo algo perduró: la imposibilidad de comenzar. ¿Cómo, yo, puedo escribir sobre "algo" si ni siquiera puedo cuestionar ese silencio espeso que me impedía escribir, y que parecía decirme que nada era lo suficientemente bueno? He aprendido desde que comencé a pensar mi vida desde el feminismo que las cosas que más nos perturban no son "obstáculos" para ser, que ahí están los nudos que tensan nuestra existencia, y son esas cosas -¿sin nombre?- las que contienen la posibilidad extraña y potente de explicar el mundo desde la vida misma.

Pero ¿esto es sólo cosa mía? ¿Sólo se trata de no "saber" qué escribir? o ¿es efecto de algo más grande que yo? ¿De algo que me contiene y con lo cual estoy en constante tensión? ¿Es algo que puedo reconocer en mis compañeras, en mis amigas, en mis conocidos, en las/os jóvenes con las/os cuales me relaciono? ¿Será que nuestros silencios son *autocensuras*, por no sentirnos capaces de decir-escribir-expresar nuestras opiniones sin ser aplastados por el peso de lo "correcto", de lo "válido", de "lo que está dicho y no hay más"? ¿Qué decimos realmente cuando hablamos en público, cuando la idea que quiere ser expresada no está en ningún libro, ni al parecer ha sido dicha por ninguna boca eminente, cuando más que una idea concreta es una pista, una pregunta abierta salida desde la vida de una misma? ¿Tenemos la posibilidad de pensar en público? La autocensura (1) en el pensamiento de las/os jóvenes, lo que cuesta hacerse de una voz pública que no sea producto ventrilocuo de algún discurso autorizado y avalado cultural, política y académicamente, no se trata de un asunto privado. Me atrevo a decir que en la autocensura de las/os jóvenes, nuestra historia de sociedad postcolonial y sus formas de legitimar la autoridad (de las personas y de las ideas), las políticas del estado actual, el

1 El reemplazo de silencios por autocensuras no es casual. Este último término liga el contexto histórico, político y cultural con lo personal, de ahí que no se trate de una cuestión meramente individual. Fue en el seminario Mujeres, Escritura y Poder a cargo de Mariela Sala y Rocío Silva Santisteban, organizado por el Programa de estudios de género de la UNMSM, donde llegué a concretar esta idea gracias a las reflexiones de las compañeras de clase.

sistema educativo y las formas de entender y hacer política se encuentran conectadas y contenidas en ella.

Lo que haré en las próximas líneas será un ejercicio de reflexión en voz alta, sobre el pensar la política y la construcción de pensamiento en relación con el *sí misma* y la *experiencia*, para hacernos de una voz propia dialogante en el camino de aprendizaje por cambiar las cosas. Las ideas que les comparto se han ido formando en conversaciones y relaciones con amigas y compañeras embarcadas en proyectos políticos como este, con las mujeres de mi familia, con profesoras en la universidad, y en el diálogo con ideas sobre política feminista. Todas ellas han contribuido en este escrito, aunque finalmente sea yo el feliz responsable del resultado.

Plenso que *la manera* de hacernos de una voz propia es indispensable para la construcción de una cultura pública reflexiva, que valore y potencie la subjetividad como puente dialógico y relacional, y no como bastión de la intolerancia para la reproducción del pensamiento único. En ese sentido, es necesario acercarnos críticamente a las formas en que ciertos discursos se vuelven hegemónicos, así como a las prácticas sociales y culturales que los reproducen y mantienen. Guillermo Nugent nos habla del *Tutela* como un orden social y cultural que se estableció al inicio de nuestras repúblicas latinoamericanas, el cual se forjó en las relaciones de servidumbre en las haciendas y cuyas instituciones modelo son la Iglesia y las fuerzas armadas. El *tutela* genera las figuras del tutor y del tutelado, donde lo que realmente importa para que funcione es la *reconocida incapacidad consensuada* de los tutelados de representar sus propios intereses, más que los méritos del tutor. No se trata de dictaduras ni fundamentalismos sino del "mundo que precede a las acciones cotidianas", explica el autor; así el orden tutelar, actualmente, es un *lenguaje social*, "eso quiere decir que es visto como natural no solamente por quienes ejercen la autoridad sino también por quienes se encuentran bajo la tutela". Estamos discutiendo aquí de cómo se ha constituido en nuestra sociedad la idea de autoridad -no sólo de personas concretas, sino de las maneras por las cuales legitimamos nuestras ideas y prácticas- y cómo puede influir en nuestra vida cotidiana: El orden tutelar, interfiere en y condiciona la elaboración de opiniones propias que implican, como condición, creer en nosotras/os mismas/os y en las cosas que digamos



como importantes, en la medida de que parten de nuestra experiencia individual y colectiva.

El hacer política como una propuesta de cambio se encuentra estigmatizada. Ya habremos escuchado advertencias como: el/la que entra a política se quema (2). Pero ¿de qué clase de política estamos hablando?

La práctica política ha sido concebida como un instrumento para llegar a un fin, y no como *acto significativo* en sí mismo: *generadora de sentido y efectos reales en las vidas de los sujetos*, en el día a día. Esto quiere decir entender la política más allá de las esferas institucionales y más acá de nuestras vidas: No ejercida "sólo" por algunos, sino practicada por todas/os. Por otro lado, la política como "acto significativo" hace el énfasis en el *cómo* se hace política, en las maneras en que nos relacionamos, a la misma vez que se interroga sobre su sentido mismo (el por qué de hacerla).

Generar o *Dar sentido* a algo, es darle existencia diferente a las cosas que nos importan y que muchas se ven ninguneadas o simplemente "no se

ven"; se vuelve un *trabajo político de lo simbólico y puesta en juego de la subjetividad*. Pienso que los cambios reales -los que tocan, remueven, transforman las vidas- ocurren cuando se da una revolución simbólica: un cambio de sentido de las cosas, donde tanto subjetividad como orden social se ven conjuntamente afectadas. Pero este dar sentido no se trata de un trabajo solamente individual, de una con el mundo (aunque también hay de eso), sino más bien es un *trabajo en relación*: entre pocas, entre muchas, en diálogos abiertos, en espacios privados, en la calle y mientras se *chambea, en la cotidianidad*. Sin duda, y nunca hay que olvidarlo, las mujeres han hecho de esta práctica, durante la historia, una forma de vida que muchos no han nombrado como política (3). Lo que hace el pensamiento feminista es justamente teorizar desde esta cotidianidad, rompiendo las paredes cuando lo privado quiere ser cárcel, y dando sentido político transformador a este conocimiento. En palabras de Luisa Muraro: *Llevar el mundo al mundo*.

Una política que parta de la vida misma para pensar el mundo desde

la experiencia tiene la potencialidad de romper con los discursos tutelares que impiden o deslegitiman nuestras voces y opiniones. Entender la política no como una práctica separada de nuestra vida cotidiana, es ya no tener la necesidad de aclarar(nos) "lo que hago no es política" cuando en realidad estamos expresando nuestro punto de vista sobre algo que nos importa y nos interesa. Romper con el miedo a asumir una posición, con la (auto)censura y crear las bases para una cultura pública donde nos escuchemos atentamente y sin desconfianza.

Pero sí, este proceso nunca es uno acabado. Creo que nadie, llegado un momento, puede sentirse inmune a las críticas ni vulnerable a sus propios fantasmas. Se trata de un riesgo continuo, un riesgo que si no fuera así no valdría la pena vivirlo. Y más que todo, en las vidas de cada una se trata de un aprendizaje constante. En el feminismo como propuesta de transformación personal y cultural, este aprendizaje parte de un tomar consciencia de nuestras existencias diferenciadas, de los lugares que ocupamos en la sociedad y en las relaciones de poder, de nuestros cuerpos y de sus historias, de nuestros deseos y sueños, de nuestras *experiencias*, y asumir responsabilidad por ello.

Hemos hablado de la política como un partir de la vida misma para explicar al mundo y darle sentido de transformación, pero ¿qué implica esto? Adrienne Rich nos hablaba de la necesidad de una "política de la localización". Eso quiere decir, tomar consciencia que ningún conocimiento, ninguna opinión ni acción es neutra y universal, sino que parte de la experiencia personal y colectiva, cultural e histórica de la persona o grupo que lo produce. ¿Qué lugares, relaciones, historias componen nuestra experiencia? ¿y cómo estas influyen en nuestra manera de habitar el mundo?. Ella percibe que "ser mujer" no es la única diferencia que la nombra, en un mundo estructurado por jerarquías sociales y económicas, ella es además norteamericana, judía, lesbiana, de clase media, madre, con educación universitaria completa, escritora y feminista... Sin duda una serie de diferencias que la ubican en posiciones distintas dentro de las relaciones de poder con otras/os. Rich estaba apelando a la necesidad de un conocimiento parcial localizado como punto de partida para una forma de habitar el mundo políticamente, en donde exista la necesidad de diálogo, justamente porque no hay alguien que lo sepa todo, y pretender saberlo todo tampoco se trataría de una intención inocente.

Cuando hemos hablado sobre nuestras historias, sobre lo que pensamos y queremos, nos damos cuenta que no lo podríamos hacer sin otras mujeres con las cuales sabes que hay experiencias compartidas, y diferencias que nos alivian los deseos de calzar la norma de Mujer (y Hombre) con las cuales nos disciplina la sociedad. En este narrar(nos) las experiencias, este compartir injusticias y deseos de cambiar lo que pasa, suceden muchas cosas. Por un lado creamos espacios y tiempos no habituales en nuestra vida diaria, donde a medida que hablamos y escuchamos nos llenamos de una confianza, de compañía, y de seguridad en que la vida de nosotras importa. Por ello, a medida que voy escribiendo este texto y recordando mis encuentros con otras mujeres, me doy cuenta que es necesario acentuar que esta experiencia de cada una, es colectiva también, que en nuestras voces e ideas están contenidas y tejidas las vidas de otras mujeres,

2 Sugiero pensar esto ligado al efecto de cómo se tejieron los discursos sobre los años de violencia política que enfrentó a Sendero Luminoso y el MRTA con las fuerzas armadas y el Estado. La dictadura disfrazada de democracia durante el gobierno de Alberto Fujimori, instrumentalizó los miedos de la población en favor de la "mano dura" y de su política asistencialista. Recordemos cómo cualquier discurso contrario al régimen era tildado de "rojo" y las personas involucradas en ello "terroristas". Esta forma de censura, tan funcional al poder tutorial que detenta el Estado, tuvo efectos terribles en la conformación de una consciencia crítica individual y social (especialmente en las/os jóvenes nacidos en esa década y posterior), y por ende, en la reproducción de un pesimismo en el cambio social, así como una desidia, y una exacerbación individualista alimentada por el neoliberalismo.

3 La autoridad de las mujeres en el hacer cotidiano es algo muy importante de pensar. Parte de mi historia familiar puede "ilustrar" parcialmente esta idea tan amplia. Siempre me pareció extraño que mi madre y sus hermanas/os se nombren a sí mismas/os y los identifiquen con nombres que no corresponden a los de sus DNIs. Mi madre me comentó que quien los inscribió en el registro público fue mi abuelo, con los nombres que finalmente él escogió sin que le importara la opinión de mi abuela. En "esos tiempos" era el hombre quien debía parar la olla, y la mujer criar a los hijos, obligada a recibir la suma de dinero que el esposo asignaba... podía trabajar, como mi abuela lo hizo, pero en su casa y sacando tiempo de no sé donde. A pesar que esa historia ya la conocemos y que muchas veces pensamos como determinante absoluta en la vida de las mujeres (el sistema patriarcal en todo su esplendor), mi abuela en la casa, en ese ámbito privado impuesto, sin necesidad de enfrentamiento le dio vuelta a la norma. Mi abuela nombró como quiso a sus hijas/os, los crió, les enseñó el lenguaje nombrándolos de otra manera desconociendo los nombres "oficiales". Hoy todas/os ellos/as se reconocen con esos nombres, sabiendo además que fueron los nombres dados por la madre y no por el padre. Intuyo que historias como esta todas/os las tenemos, es cuestión de preguntar o escuchar atentamente y aprender.



las de hoy y las de la historia; éste es un reconocimiento simbólico al diálogo cotidiano con otras mujeres desde donde emergen nuestras voces propias, a la misma vez que una estrategia contra el individualismo, contra la idea de autor soberano, de genio iluminado, tan avalado culturalmente. Por otro lado, nuestras voces son propias en la medida que apostamos por lo que creemos, en la responsabilidad y el riesgo de vivir el mundo habitándolo con nuestras diferencias.

Quiero terminar, volviendo a la frase de Lia Cigarini del inicio. Sobre la mujer muda y la política. ¿Podemos poner en palabras toda nuestra experiencia? ¿Debe existir para hacer política una traducción exacta y coherente entre lo que vivimos/sentimos y lo que decimos en voz alta? Escucho a políticos: al presidente, a congresistas, a estudiantes, y escucho un discurso tan coherente que parece memorizado. Escucho a feministas que hablan sobre derechos, leyes y desarrollo, y vuelvo a sorprenderme de la seguridad que ofrecen las opiniones mil veces ensayadas, las idas y vueltas de un círculo de ideas ya dibujado. Si bien el hacer política tiene que ser afirmativo y directo, éste parte de nuestras vidas: ¿Decir nuestras vidas -sus contradicciones, miedos, deseos- resulta tan fácil de ordenar y priorizar?

Lia Cigarini nos advierte del riesgo constante en el hacer política de que la parte afirmativa de una -lo que sabemos de nosotras mismas, del mundo, lo aprendido- quiera silenciar a la otra -la pregunta constante, la duda, el miedo, la intuición- cuando hablamos. Es como si la interpretación quiera siempre capturar a la diferencia, a la diferencia que no siempre puede/quiere ser nombrada pero que existe. Esta es la mujer muda: la que hemos sido, la que somos; aquella, que en un orden simbólico donde no puede encontrar nunca palabras para nombrar sus deseos, el deseo de otros y otras la lanzan a una dolorosa pasividad.

Necesitamos de una práctica política que al partir de nuestras experiencias nos fortalezca en lo que pensamos y, al mismo tiempo, sepa de antemano que toda la vida no puede ni debe ser reducible a discurso, que la pregunta abierta nos nutre de posibilidades de cambio.



.....

**Arón Núñez Curto-Sifuentes, 22 años, antes que hombre, feminista. Antropólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Me interesan la política y teoría feminista, así como los estudios sobre sexualidades, cuerpo y poder, siempre desde una perspectiva localizada. Obsesionado con la música hecha por mujeres. Camarada de la Mestiza Colectiva.**

## Simone de Beauvoir

### Una mujer de y para todos los tiempos

#### A 100 años de su nacimiento.

Simone de Beauvoir nació un 8 de enero de 1908 en el seno de una familia burguesa y sumamente católica. Con todos estos antecedentes, Simone supo desarrollar un pensamiento propio, enfrentándose a los parámetros sociales de la época, que respecto a lo que debía y no debía hacer una mujer eran muy tajantes y cerrados. Ella no sólo cuestionó muchas de las mayores creencias de su época que aún permanecen (el capitalismo, el cristianismo, el belicismo imperante en Europa, los regímenes fascistas), creencias que reforzaban la explotación y subordinación de unos sobre otros, sino que se cuestionó desde su ubicación en el mundo, desde su ser mujer en un mundo que atravesado en cada peldaño por el sistema capitalista y por un sistema social eminentemente patriarcal, ubicaba (y ubica) a la mujer dentro de ciertas condiciones particulares, que difieren de la realidad masculina y que se encuentra en clara desventaja frente a ella.

Simone se negó a tener hijos, Simone se negó a unirse en matrimonio a un hombre, Simone eligió la escritura para comprenderse, para comprender el mundo y para hacerse trascendente al dejar una estela de millones de hijas feministas de puro cuño. Así todas las feministas (o buena parte de ellas) que hemos tenido la dicha de leerla podemos decir que hay un antes y un después, que ella fue la fuente de donde bebieron los feminismos desde la mitad del s.XX hasta nuestros días, y que si bien hoy muchas de sus ideas han sido cuestionadas o desarrolladas con mayor fineza y completud por otras escritoras feministas, Simone abrió el camino de la

lucha feminista en el siglo XX, al evidenciar que "una no nace mujer sino se hace".

Sin negar los factores biológicos que rigen al sexo femenino, en su obra exige la igualdad entre hombres y mujeres, mostrando a través de un análisis multidisciplinario que dichos factores biológicos no determinan por esencia un mayor o menor valor en sí. Además, la historia escrita y narrada ha sido en su mayoría masculina ya que el mundo de los llamados "grandes quehaceres" (la política, la economía, la cultura) han sido espacios "de hombres" debido a una distribución desigual del trabajo, que es un producto del sistema social de la época. Así mismo, la discriminación y subordinación femenina se ha mantenido a lo largo de la historia y de muy diversas formas, es decir, ha "mutado" según la sociedad que ha predominado.

Simone, desafiando a su sociedad, a su época, a los designios sociales de ser "mujer", nos dejó obras como "El segundo sexo" (escrita en 1949, considerado uno de los libros más influyentes del siglo veinte y obra de "cabecera" de los feminismos, sobretodo de la llamada corriente de la igualdad), "Los Mandarines" (1954), "La mujer rota" (1968), "Memorias de una joven formal" (1958), "Una muerte muy dulce" (1964). Estas son sólo una pequeña mención de su obra escrita que supera la veintena de publicaciones, sin mencionar su activismo político (participó activamente con el Movimiento de Liberación Femenina MLF francés).



## ¡NO ME VA A VENCER EL SISTEMA, PRIMERO MUERTA!

La Mestiza conversa con Belissa Andía

Queremos reconocer los caminos andados, las líneas de las acciones y posiciones, el mundo que se desea, y la experiencia política de mujeres que contemplan ahora un desafío en la organización feminista, y también en otro tipo de organizaciones. La Mestiza está en búsqueda de referentes, cercanos, reales, de vidas que pueden relatar lo que significa luchar, ser crítica, y agruparse para lograr un cometido.

En esta búsqueda de re-conocernos, siempre hemos creído como feministas jóvenes, que no hay una sola forma de ser mujer. La máxima de Simone de Beauvoir: "No se nace mujer, se llega a serlo"; al explicar nuestra experiencia como mujeres, desligando el peso biológico como destino o fundamento absoluto de nuestra situación, y concentrando el análisis en lo cultural que moldea nuestro devenir, abre puertas para entendernos de una manera distinta. Hoy, haciendo movimiento, tomamos conciencia que la experiencia se re-crea desde lo personal hasta lo colectivo, y que la experiencia de las mujeres no está basada, exclusivamente en el cuerpo con que habitamos el mundo, sino en los lugares de opresión donde nos ubicamos dentro del sistema, posiciones sociales, culturales y económicas que nos piden accionar las luchas políticas tomando en cuenta las opresiones interconectadas y las distintas resistencias. Es por ello que deseamos en este espacio presentar las experiencias de distintas mujeres, la interrelación que tienen sus vidas con su trabajo político, para conocer y aprender de ellas.

Conversamos con Belissa Andía, activista y mujer-trans <sup>1</sup>, muy conocida por el trabajo realizado, a nivel local e internacional por los derechos de las personas trans, y relacionado con el amplio espectro de la comunidad GLBT. Ha sido candidata al congreso en el 2006, por el Movimiento Nueva Izquierda (MNI), también Secretaria Regional de la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays de América Latina y el Caribe (ILGA-LAC)

<sup>1</sup> La denominación trans incluye experiencias transexuales, travestis y transgénero. De manera general, nombra las experiencias de género de personas donde no hay una relación de correspondencia simétrica y necesaria entre el mandato biológico (el sexo y el género asignados al nacer) y la identidad y/o la expresión de género (cómo cada uno/a desea vivir y presentarse ante la sociedad). Esto puede implicar cirugías y cambios hormonales provocados, pero no necesariamente; de ahí la multitud de experiencias trans, de cómo se vive y se asume social y políticamente esta diferencia.

y actualmente es Secretaria del Programa de Diversidad Sexual del Instituto RUNA de Estudios sobre Género, y fundadora del colectivo Claveles Rojos, junto con otras compañeras trans. En esta primera conversación nos pareció importante conocer su experiencia individual como mujer trans activista, la rebeldía y fortaleza para empezar a vincularse a espacios y proyectos políticos de los que poco gozan la comunidad trans, y es que la tremenda violencia física y simbólica que viven día a día es un factor contundente ante cualquier intento de organización. Además Belissa es testigo y protagonista de una época muy politizada en el Perú, así como del impulso que empieza a tomar el movimiento trans en el Perú.

Belissa nos comenta que su preocupación por la sociedad y la política aparece desde su participación en un grupo de oración cuando era adolescente. La manera poco tradicional de entender la religión, altamente influenciada por la Teología de la Liberación, fue lo que le permitió analizar el contexto de las injusticias sociales y comenzar a cuestionar el mundo.

*"Yo pienso que el elemento más trascendente de esta experiencia fue el Compromiso. El hecho de compromiso en que la palabra vaya con la acción, que una la traduce en su actividad política y en su accionar día a día"*

Belissa inicia su vida en la política participando de las Jornadas Estudiantiles de Trabajo, una organización estudiantil promovida y articulada por los partidos de izquierda, que realizaban trabajo de base centrado en el área estudiantil en los años 70's. Las jornadas se trataban sobre todo de un trabajo comunitario desde los estudiantes para la sociedad, sin embargo, había mucha dirección política desde los cuadros de izquierda. Aún cuando la experiencia le pareció interesante por la participación estudiantil tan activa (cosa que lamenta que ahora ya no se de entre las y los

estudiantes) las formas de organización y el temor al rechazo por su feminidad por parte de los demás compañeros le provocaron ciertas reticencias a seguir participando; este temor no es sólo una cuestión personal, sino es efecto de un sistema de género rígido y mucho más violento para quien no calza (ni desea hacerlo) en la norma de Hombre y Mujer.

En su paso por la universidad, siendo estudianta de Biología en San Marcos, siguió con su interés en el trabajo político, pero nació en ella un descontento por las formas de hacer política en la izquierda, además de una necesidad de cuestionar otros elementos de un sistema que observaba y sentía que afectaban y oprimían a las personas, elementos que aún no tenían en ese tiempo nombre pero que generaban una rebeldía interior.

*"Me sentía siempre desubicada, porque las discusiones eran sobre el Sistema pero nunca lo relacionaban con las demandas que yo sentía más. Entonces me veía sosteniendo una agenda la cual no me nombraba. Además no me sentía cómoda con las formas de trabajo político que eran muy sectarias; y también en la formación de los círculos de estudio no era diferente, en éstos no se discutía sino se aprendía de memoria toda la liturgia que habían establecido, entonces si tú te salías una coma del discurso te tildaban de cual o tal corriente, no podías salirte ni un ápice porque ya había una fuerte discrepancia."*

Por el año 1986, distanciada de su familia debido a la falta de aceptación por su diferencia como trans (historia común en la vida de mujeres y hombres trans), comienza a trabajar como estilista en un salón en El Floral, un barrio del distrito de la Victoria donde hay una gran población de mujeres trans ejerciendo la prostitución. De reuniones en el salón se forma el grupo llamado "Claveles Rojos" que empieza como un espacio de socialización entre las mujeres trans, donde se reunían, conversaban sus preocupaciones y experiencias, como un modo de

hacer frente al aislamiento y la violencia vivida por ellas. Pero no fue hasta el 2002 que el tema de la transgeneridad se hace más visible en las organizaciones GLBT, con la apertura de espacios académicos como las Maestrías de Género y Sexualidad en las universidades San Marcos y Cayetano Heredia y con el fortalecimiento de otros grupos de mujeres trans.

Trabajando ya en RUNA, por el año 2001, participó de un taller organizado por el Centro de la Mujer peruana Flora Tristán, llamado "Pensando Sexualmente" donde pudo por primera vez vincularse a una reflexión más profunda sobre las sexualidades y el género. Belissa lo recuerda como un hito importante, sobretodo porque fue la primera vez que pudo hablar sobre su experiencia de vida como mujer trans a personas externas, lo que fue sumamente emotivo y esclarecedor.

*"Tenía que presentar una ponencia sobre experiencia desde lo trans, y se me ocurre contar una anécdota. Así conté que estando yo en Arequipa me había puesto un formador y pensé que nadie se daría cuenta, pero mi abuela se dio cuenta. Me llamó al cuarto y me arrancó la blusa, y con violencia me dijo: "Prefiero tener un nieto muerto, que un nieto maricón". No terminé de contarle y entré en un llanto terrible, no sabía la carga emotiva que aún llevaba dentro"*

Este contar la historia propia se vuelve crucial en el trabajo que viene realizando Belissa con otras mujeres trans, porque percibe que este paso primero permitiría construir una organización trans más identificada y crítica, sin embargo es extremadamente difícil trabajar con los pasados dolorosos, la mayoría llenos de violencia vivida aún muy presente.

*"Abordar la propia experiencia en la situación, de compartir es fuerte. Incluso en los talleres que hemos hecho en RUNA hay mucha resistencia. Se llega hasta cierto punto. Pero son contadísimas las que entran en confianza y comparten sus*

*experiencias. Muchas repiten eso de que todo el mundo tiene problemas, la cosa es salir adelante, sin cuestionar públicamente su situación. Esto es un impedimento grande para fortalecer las organizaciones trans. El primer desafío que tenemos es desarrollar la autoestima mellada por la discriminación y exclusión social, ese el primer escollo que tenemos para la formación de líderes."*

Existe una relación muy similar en la historia de cómo surge y se fortalece día a día el feminismo y el movimiento de mujeres con este inicio de organización entre las mujeres trans, en la búsqueda de reunión y reflexión conjunta sobre sus situaciones. En ambas está presente la necesidad de partir de la vida misma para un trabajo político, que ponga en perspectiva las distintas líneas de un poder opresor y dominante, que se basa en la jerarquía cultural de lo "masculino" sobre lo "femenino", en la división desigual del trabajo, y en la imposición de la fuerza y de la represión a quien ose salirse de la norma establecida. Un sistema que coloca en situaciones marginales y en trabajos de explotación a una comunidad considerada "abyecta", es el mismo sistema que empobrece más a las mujeres de grupos étnicos históricamente excluidos, y que trafica con la mano de obra de mujeres y personas en un mercado global.

Por eso, este paralelo en la construcción de la relación (entendida como manera de vivir y pensar en conjunto) con las demás mujeres, que ha tenido el proceso del feminismo (o por lo menos el feminismo al que nos sentimos cercanas), tiene una gran importancia. Como nos dice Belissa, se necesita de una forma de comunicación más afectiva que racional; generar vínculo con la otra, un reconocimiento, un encuentro de elementos en común y de posibilidades de libertad. Una comunicación enfocada a la experiencia trans, invisible, marginada, pero particular y diversa, que tome una distancia prudente de las demandas gays y lésbicas que no comparten las mismas situaciones de

vida, ya que tanto gays y lesbianas se encuentran integrados/as a la sociedad: tienen estudios, trabajo, y la posibilidad de vivir "tranquilamente" en el clóset, algo sumamente difícil para las personas trans, una diferencia que se vuelve más radical si se pertenece a clases empobrecidas y populares.

Pero nace de nosotras una interrogante y es la relación entre el movimiento feminista y las demandas trans en el Perú. Como un camino-relación aún poco andada, Belissa reconoce importante la historia del feminismo en tanto referente de lucha para las mujeres trans, una experiencia vivida, que les permite pensar sus luchas venideras. Sin embargo en el feminismo hay todavía cuestiones por resolver:

*"Siento que es una relación muy amical todavía, no hay una relación política y orgánica; o sea hay una aceptación de la persona, de la amiga, pero no de una posible integración de nuestras demandas a la plataforma feminista (...).Y todavía hay una carga muy biológica, entonces no hay una relación franca. A pesar que todo es un proceso, una puede decir que es feminista y que acepta, pero ¿Cuál es la práctica real?, Racionalmente se puede decir que se entiende la diferencia, pero esto verdaderamente se expresa en el sentir, en la comodidad cuando nos relacionamos, en lo que considero la práctica. Entonces, no hay una congruencia entre pensamiento y práctica"*



La afirmación de Belissa cobra relevancia fundamental en las dinámicas de cómo se hace política y en la vida cotidiana, teniendo en cuenta el clima de aparente "tolerancia" sobre las diferencias genéricas y sexuales en la sociedad, pero que lamentablemente en el mayor de los casos sólo queda en discurso, siendo en la relación de una/o a una/o donde realmente se define una convivencia armoniosa y un aprendizaje mutuo.

Aún dentro de la ILGA (Asociación Internacional de gays y lesbianas), donde ella fue Secretaria por la Región Andina, hubo también reticencias a incluir las demandas trans dentro de las agendas conjuntas. Ahora Belissa observa que han ocurrido cambios en las nuevas generaciones, las jóvenes trans con las que trabaja, muchas de ellas promotoras de salud, están cambiando sus percepciones de Mujer, y con ello cómo se ven a sí mismas, porque en base a los mandatos sociales "tradicionalmente" dados a la mujer, en sus restricciones y libertades, ellas también construyen sus identidades. Es hacia ellas que el trabajo de mayor peso se enfoca.

Y coincidentemente este proceso es similar al que vemos nosotras en el feminismo de las jóvenes, una vuelta sobre la organización, la reflexión y la toma de posiciones sobre las situaciones de las mujeres, y de un continuo movimiento de ideas y de personas.

*"Tenemos que vincularnos al movimiento social, y ese es uno de los grandes desafíos. No me interesan los logros legales, la verdad nuestro interés no va por ahí. No nos dice mucho una ley que dice que se respeta, sino los cambios que se puedan percibir en la cultura. Ese es un trabajo de largo aliento, sobre todo el formar líderes, que puedan hacer vigilancia y defensa de los derechos. Se necesita una posta generacional. Yo creo que ahora las trans se reconocen, se aceptan en mayor medida, pero no hay todavía un reconocimiento de sus derechos y ese estar dispuestas a defenderlos. Tenemos que prepararnos para eso"*

# ENCONTRANDO FORMAS DE SEXUALIZAR LA POLÍTICA O DE POLITIZAR LO SEXUAL

## VII ENCUENTRO LESBICO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y CARIBENO

### UN AÑO DESPUES

Una mujer extiende sus brazos como una ave y muestra una tela lila; detrás, dos hombres vestidos con pasamontañas resguardan una cabaña. La tela que la mujer sostiene dice "no hay libertad política si no hay libertad sexual". Uso esta imagen porque tiene el poder de colocar la desobediencia de una mujer en el centro de la escena, sonriendo y protestando, una metáfora, una mujer de espaldas pero observada por el control guardián de los cuerpos.

Analizar y enfrentarse a la cuestión del poder se vuelve algo confuso y agobiante, dado que vivimos sumidas y sumidos en la idea de que poco podemos hacer para cambiar las cosas que nos rodean, el Mundo, como resultado de una época individualista, ya sin utopías. Y así el Orden se vuelve devastador porque le otorgamos el poder de decidir interminablemente sobre nosotras y sobre lo que hemos sido. De delinearlos y de ponernos límites. ¿Pero esto es siempre así? ¿Todos los mandatos sociales se instalan de maneras tan tenaces? ¿Es posible plantearnos un mínimo margen de acción, o de libertad?

Sí, justamente lo que considero que define la vida política es la libertad de expresar, de reunirse y tener disidencias con el poder, ya que sólo dentro de esa búsqueda de soluciones a los problemas, a los conflictos es que se genera la comunidad, la forma organizada de vida; entonces, todas y todos hemos experi-

mentado cierto grado de rebelión creciente.

Esta sensación compartida es necesaria para pensar los caminos múltiples de la libertad. Ésta se ha presentado en mujeres que se han cuestionado las normas y que han decidido hacerle frente durante cada segundo de la vida, (y en esto tenemos que tener en cuenta las autonomías y las diferentes estrategias de cada mujer), también hay libertad en otras que negocian dados sus contextos y límites, y hay otras que lo subvierten casi invisiblemente. Nadie sigue la norma al pie. Nadie está sumida o sumido ante un Poder Magnánimo, sin capacidad de respuesta o de subversión propia. Y esto me parece sumamente necesario recalcar, nuestra capacidad de cuestionamiento.

Sin embargo, para plantear la libertad política que andamos aspirando, debemos empezar por señalar los elementos que se relacionarían con lo sexual, y re-definir que relación existe entre ambos (valga la redundancia entre sexualidad y política). Y comencemos a pensar el cuerpo y las sensaciones primarias que nos acompañan para explicar esta relación

Desde que nacemos nuestros comportamientos están regidos por deseos y placeres que llenan todo el cuerpo, desde la boca hasta el ano, desde la piel hasta la creciente conciencia, entonces también los alimentos, el calor, el confort, el amor se miden a partir de los placeres y deseos satisfechos por nuestros cuerpos. De ahí



en adelante reconfiguraremos esas sensaciones en otros objetos, en otros tiempos... Estos elementos sociales y corporales dan paso a una amalgama de sensaciones que nos irán acompañando toda la vida, algo se ha ido formando dentro de nosotras y nosotros, las maneras de vivir lo sexual estarán dadas por sus contextos sociales y culturales, de ahí que serán tan viscerales, y en apariencia, tan naturales.

La sexualidad, lo que la compone, entendida no sólo cómo sexo o relaciones sexuales, sino como las sensaciones de deseo, y placer que nuestro cuerpo plasma en fantasías (sobre qué es lo deseable, lo que nos hace más o menos mujeres, lo que nos debe gustar, lo que no puede coexistir con ese deseo), está en el inicio de nuestra experiencia vitales, así como lo está al inicio de la vida política. Y es que está al principio de nuestra relación con la sociedad, con lo público, porque pretende configurar qué debemos ser, qué Orden debemos reproducir (uno meramente heterosexual y patriarcal) y bajo qué significados debemos quedar moldeadas. En este sentido, la sexualidad también se vuelve una práctica que nos disciplina, siguiendo un Orden

Teniendo todo esto como premisa me pregunto entonces ¿cómo entender nuestra sexualidad en relación con el Poder? ¿Tiene importancia plantearnos este espacio -el cuerpo, nuestra sexualidad y sus elementos- también como algo que debemos cuestionar? En el caso específico de las mujeres, las líneas que

nos ordenan nacen de ciertos patrones que las sociedades han configurado, patrones que estamos "obligadas" a seguir (o como plantea Simone de Beauvoir, en el Segundo Sexo, la mujer no nace, sino deviene mujer, sólo a través de una serie de represiones y re-estructuraciones mentales, sociales). Desde el encuentro de la represión (o la internalización de la norma) que constantemente vivimos los cuerpos y las conciencias, es que el Orden es establecido, o mejor dicho impuesto, aunque siempre con zonas de beligerancia, de desobediencia. No es mi interés hacer un resumen de las múltiples teorías que revelan a la homosexualidad o al lesbianismo, como meras facetas de la sexualidad; mi interés es cuestionar esta tan profunda aparente división entre Sexualidad y Política, y poder pensar al Encuentro Lesbico Feminista a partir de esta relación. Relación crucial tanto para el pensamiento feminista, como para el pensamiento tan cotidiano de muchas y muchos, y que plantea que esta división es imposible.

Llama a mi atención este tema porque además de sentirlo cercano (en el cuestionamiento de la vida), es uno de los cimientos del feminismo, hacer de lo privado algo político, y esto no significa, como muchas veces se ha querido transgiversar su sentido, banalizar la práctica política con intereses o anécdotas personales. Recuerdo sobre todo que hace poco, un profesor-filósofo universitario afirmaba que el hecho de que un gobernante sea mal esposo -que golpee o engañe a su mujer, digamos- o mal padre, no debería impor-

arnos, no debería, porque las escalas morales pertenecen al ámbito de lo privado y las escalas éticas, son las acciones que se ven, las públicas. Como se darán cuenta esta lógica concibe la misma separación que percibían los representantes políticos al negarle el voto a la mujer, la mujer pertenecería al espacio privado y por eso no debería-podría estar en la esfera pública, a riesgo de romper un equilibrio casi "natural"; en todo caso, hemos asumido que el espacio privado no influye en el público y viceversa, pero yo considero que sí se influye dialécticamente.

Y si vivimos en sociedades cuyas instituciones (llámese Religión, Estado, Escuela, Matrimonio, etc) emanan y nos inundan de mensajes relacionados a la complementariedad sexual-simbólica entre el hombre y la mujer (y no hablo sólo de lo reproductivo), sino que se conforma ya en un discurso (1) hegemónico-cultural que es la heterosexualidad obligatoria... Entonces sólo la heterosexualidad gozaría de todos los privilegios propios de lo "normal"; de lo "natural".

Entonces, si nos es necesario develar bajo qué sistemas de opresiones las mujeres (y no sólo ellas) nos encontramos, sistemas que afectan tanto el ámbito privado como el público, así como nuestras nociones de sexualidad y de política.

### ¿Lo Económico vs. lo Sexual?

Y definitivamente lo hemos pensado alguna vez, más aún cuando somos conscientes de que nuestro país tiene amplios índices de pobre extrema, que genera exclusión y que estos problemas merecen acciones inmediatas. Quienes estamos relacionadas continuamente en espacios para pensar lo político y las formas de subvertir y luchar, cuestionar las situaciones de explotación y marginación, se ha presentado este antagonismo: lo económico vs. lo sexual, (ó la subordinación de las demandas relacionadas a la sexualidad, a las demandas económicas). Esta es una polarización que aparece mágicamente en casi todas las discusiones que pretenden deslegitimar una posición "feminista", pintada como ligera o insustancial, para pensar las relaciones de poder en la sociedad.

No hay otra forma más simple, que ese subtítulo, para comenzar a escrutar este otro nudo que toma a la sexualidad casi-casi como enemiga o como estorbo burgués. Un debate sobre el peso de lo cultural y lo económico como agentes de cambio y como elementos para pensar la vida social, es también un asunto paralelo. Acostumbradas a escuchar los argumentos sólidos sobre la explotación y subordinación de las y los oprimidos, obreros/as, indígenas y/o mujeres en base a factores económicos; debemos decir que existen otros elementos que no sólo completan el cuadro, sobre las estructuras económicas y políticas, sino que (como casi todo aporte feminista a las diferentes corrientes de pensamiento) lo re-estructuran, lo re-significan, y no dejan en pie fundamentos lineales.

Si pensamos que la reproducción de los medios de producción, son tan importantes como los medios de reproducción (es decir de la vida, de la especie), las relaciones de parentesco y de manera específica el matrimonio tendría la función principal de regular la sexualidad en un nivel social. De hecho, las bases de un movimiento social, como el movimiento lésbico-feminista, crítica y propone transformar las maneras en que la sexualidad es regulada socialmente, situándola como central para el funcionamiento de la economía política. La reproducción de la familia heterosexual.

La presencia de estas sexualidades disidentes pueden ser domesticadas si acaso sólo se "agregan" a una serie de demandas de reconocimientos por derechos civiles (como el matrimonio, o como las leyes antidiscriminatorias). Un sistema que tiene como principio la regulación de la sexualidad y su canalización a una reproducción de la heterosexualidad, funciona con el fin de mantener un sistema de género (roles y las relaciones entre mujeres y hombres), el deseo heterosexual y la naturalización de la familia.

1 Dentro de la dinámica del poder y la representación, existen mecanismos por los cuales se produce modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros.

2 Y acá me guió de las ideas expuestas por Judith Butler en: "El Marxismo y lo meramente cultural", en *New Left Review* N° 2 Mayo-Junio, 2000, 109-121.

3 VII Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y Caribeño, realizado en Santiago de Chile, febrero 2007.

4 Sólo trataré de conectar las ideas más saltantes que un encuentro de este tipo sugiere hacia los temas para pensar nuestras concepciones sobre organizaciones identitarias y política, centrada al feminismo.

### Identidades sexuales, política localizada y un encuentro lésbico feminista.

El VII Encuentro Lésbico Feminista que tuvo lugar hace casi un año, fue un espacio politizado por las mujeres a partir de su sexualidad, para definir nuevas formas de organización y de algo que radicalmente plantea el feminismo: encontrar las relaciones de poder que limitan y coartan, no sólo en superestructuras, sino en relaciones cotidianas, en la relación que nos enseñaron a tener con nuestro cuerpo, con nuestra sexualidad y en la poca libertad que las mujeres han gozado. Pero fue esto, y algo más, porque desde su matriz contempló una reflexión constante sobre las luchas de mujeres en contextos específicos de Latinoamérica, luchas fundamentalmente relacionadas con los contextos de explotación económica, la marginalidad que sufren las mujeres, el racismo que combinado con un machismo tenaz generador de situaciones de discriminación doblemente duras, invisibilizadora de las resistencias de mujeres, y de sus aportes, la violencia física y de Estado ejercida sobre las lesbianas.

Sin relacionar, no sólo a nivel discursivo las luchas reivindicativas de las lesbianas, sino a nivel estructural las relaciones de dominación que ejerce el capitalismo en estos países de la región; entonces no se podría hablar de un movimiento feminista que cuestiona el sistema patriarcal y capitalista, que se ensaña más con las mujeres mientras más alejadas de la imagen de mujer occidental: blancas, de clase media -alta y educada.

A muchas personas les podrá parecer curioso o incluso irrelevante que existan organizaciones o reivindicaciones de carácter "sexual"; en las que se asuman identidades, como la gay o lésbica o trans, para hacer explícitas sus diferencias dentro de la sociedad. ¿Ser lesbiana es algo que puede llegar a ser político, entendido esto como una manera de cuestionar lo establecido, de visibilizar posiciones de marginalidad y poder en el entramado que es la sociedad? Si recién en estos tiempos muchas y muchos comienzan a aceptar que el ser mujer no es un dato indiferente, que sí tiene una potencia reivindicativa; colocar en cuestión el deseo y el erotismo (con todo lo que implica, además, siendo este deseo y erotismo salidos de la norma heterosexual) pareciera ser un gran peligro a la cohesión de las luchas sociales, como si pudiera quitarle fuerza a las demandas que se juzgan como más urgentes y necesarias (como las condiciones de trabajo, redistribución de riqueza, etc).

No hablo de una jerarquización de las luchas, sino de una comprensión global de lo que constituyen los sistemas económicos, sociales y culturales, que restringen las libertades en niveles psíquicos, individuales y colectivos. En realidad, la organización de la vida económica se sostiene sobre un sistema sexual, y si ambos oprimen a las personas, la respuesta podría ser considerarlas como íntimamente relacionadas, atando el cuestionamiento de ambos.

En conclusión, propongo que es necesario entender que el cuestionamiento sobre lo sexual puede estar inserto en la vida política, de manera rebelde y transformadora, para ampliar nuestros rangos de cuestionamiento y comprensión hacia sexualidad, como parte fundamental de la vida humana. La política (en ese amplio sentido como he querido explicarla en este artículo) debe sexualizarse, localizarse. Politizar lo sexual es tomar conciencia del lugar que ocupamos en un sistema de jerarquías sexuales (ya seamos heteros, lesbianas, gays, bisexuales, trans, indefinidas/indefinidos, curiosas, etc.), teniendo en claro los privilegios que el sistema nos otorga (aunque no los queramos) y las situaciones de represión y aniquilamiento simbólico que podemos estar viviendo o avalando (con nuestros silencios e indiferencia).

**Raquel Pérez Andrade, 25 años, feminista egresada de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (pero formada sobre todo por las profesoras feministas de Sociales y de Letras), siempre interesada en temas relacionados al cuerpo, las relaciones de poder, la sexualidad y la etnicidad enfocados sobre todo desde la vida de las mujeres y la teoría feminista. Integrante feliz de la Mestiza Colectiva.**

# Colectivo M.U.J.E.R



El movimiento estudiantil peruano vive en la actualidad un rebrote de fuerzas, organización y participación. Recordemos que no mucho tiempo atrás en épocas de la cruda dictadura Fujimorista de los años noventa, tanto el movimiento estudiantil como otros movimientos, gremios y sindicatos fueron duramente debilitados debido a las políticas de represión y sometimiento. Hoy en día el movimiento estudiantil sigue creciendo, resistiendo, articulándose y afianzándose y es desde sus luchas que se logran los cambios necesarios tanto para la educación como para el cambio en general de nuestra sociedad.

Pero también es de suma importancia cuestionarnos y debatir para seguir aportando al crecimiento del movimiento, por ejemplo con temas referidos a la participación de las mujeres en estos espacios ¿Cuántas mujeres participan activamente en el movimiento? ¿Cuántas mujeres son representantes o tienen cargos en los gremios estudiantiles? ¿Es equitativa esta representatividad? ¿Existen diferencias en los tratos o receptividad de las mujeres dirigentes estudiantiles? ¿Se cuestionan estas su rol como mujeres dentro del movimiento?

Quizás algunas de estas interrogantes nos las puedan aclarar desde su propia experiencia las chicas del colectivo M.U.J.E.R (Movimiento Universitario de Jóvenes Estudiantes Revolucionarias). Ellas son integrantes de la Federación de Estudiantes de la Universidad Agraria. En estos espacios se conocieron en medio de las clases, del trabajo político gremial, el activismo universitario e importantes viajes a nivel político y personal.

Hace un tiempo tuvimos una pequeña conversa-entrevista con las chicas de M.U.J.E.R, con las cuales tenemos también un vínculo trabajo y activismo. Ellas nos comentan un poco sobre este su camino:

*No nos conocíamos mucho, hasta dos semanas antes de viajar al Congreso latinoamericano de Estudiantes en Ecuador, solo el trato que teníamos del trabajo en la Federación. Decidimos viajar, hacer cosas para vender y allí ya fue donde empezamos a conocernos más, viajamos cuatro días juntas y hablábamos de esto lo otro. Para nosotras ese viaje fue muy importante, tanto para la Universidad como para nosotras mismas. Además nos conocimos en un ambiente político, en donde se hablaba de política día y noche. En Ecuador el movimiento de mujeres es muy fuerte, ver los muros y paredes en Ecuador, que representaban a la mujer en la universidad y en la calle.*

*En nuestra universidad en todo sentido nos hemos organizado, hemos hecho cosas ambientales, sobre la reivindicación del estudiante y nunca nada práctico sobre la mujer. Allí está la respuesta porque es importante que las mujeres asuman la bandera en esto, de organizarse, es una cuestión de todos, pero aparte hay que trabajar un extra más, y ¿Qué paso cuando nos juntamos?, nos decidimos por hacerlo, lo sacamos adelante al final, con todos los problemas que tenemos, las mil cosas que tenemos que hacer diariamente, pero lo sacamos adelante.*

*Sabíamos que teníamos que formar un grupo, pero la verdad el nombre era lo de menos, primero ver que hacíamos, que no hacíamos, llegamos de Ecuador con ideas de hacer pintas por todas partes, dijimos ya! un stencil, pero ¿que le ponemos, como lo firmamos? Pasaron muchos nombres, de repente MUJER va a pasar también, no sabemos hasta crecer más. Primero era definir que queríamos como organización de mujeres, el problema del nombre nos llevo a pensar entonces ¿es mujer o mujeres? ¿Vamos a defender a todas las mujeres o vamos a ser un grupo clasista? No sabemos aun si queremos ser feminis-*

*tas o un grupo de mujeres nada más, no sabemos si queremos reivindicar solamente los problemas de las mujeres o cualquier otro problema que involucre a los movimientos sociales. Discutíamos, nos pasábamos documentos, sobre si sería una cuestión clandestina, porque queríamos hacer pintas. Y entonces ya pues el nombre es lo de menos, ya pues Mujer y como que juegas con las letras. Movimiento Universitario de Jóvenes Estudiantes revolucionarias, porque somos revolucionarias y revolucionarios, porque con eso ya podemos involucrar a los chicos. Nos pareció que el nombre no era muy cerrado, nos daba la posibilidad de cambiarlo, como fuéramos definiendo al grupo, no solo nosotras, porque queremos que más gente se nos una y tenga derecho a opinar.*

*Después del viaje a Ecuador, nos fuimos de viaje a Huancayo a un congreso de la FEP (Federación de estudiantes del Perú). Fuimos con unas estampitas pro derecho al aborto, en ese evento de 300 personas, habían ido solo 70 mujeres, lo entregamos solo a mujeres, no faltaban las que se avergonzaban, lo guardaban y chicas que te devolvían. Y los chicos a los que les entregábamos, al toque nos tildaron de*



Las chicas de M.U.J.E.R en su exposición fotográfica sobre Mujeres Luchadoras.

*sexistas. Y era explicarles y explicarles, hasta que les decíamos nuestro nombre, y decían ah ya! revolucionarias, entonces que chévere.*

*Fue importante también ese viaje, porque nos dimos cuenta de la realidad nacional, comparada con la realidad de otro país. Fueron poquísimas chicas. En la FEP, hay una secretaria de la Mujer Estudiante, una secretaria que existe y debería ser la abanderada en el tema de las mujeres a nivel estudiantes. Por ejemplo en el momento de la elección de la Mesa Directiva, sale una chica con falda, la postulan y se para ante todo el auditorio, y todo el mundo comienza a silbar, y ya tras días de intensas discusiones políticas, esa fue la gota que derramo el vaso, esa mujer iba a ser una dirigente, y no era la única a toda mujer que salía la silbaban. Y nosotras empezamos, por favor Compañeros, cuestión de orden, es una falta de respeto esta hablando aquí una mujer estudiante, la compañera se para y ustedes le silban, ¿no pueden madurar un poco? Y cuando me siento me empiezan a silbar, y dijimos ya esto es el colmo... Pero al final eso pasa en todo el Perú hay muy pocas dirigentas, aquí en Lima mismo, las pocas que hay son valiosísimas, hay mujeres de sacarse el sombrero. Ese mismo día fuimos a hacer las pintas por la Universidad de Huancayo, que decían: organízate, actúa. MUJER. Era una campesina con el puño en alto, de las imágenes que sacamos de Rini Tempelton, y otras con el lema Mujer deja se ser eco y empieza a ser voz.*

*Hace poco también hubo aquí una marcha universitaria, habían 30 personas y una solo mujer, y dentro de la universidad ninguna mujer se organiza, presidentas de los centros federados, ha habido contaditas en toda la historia, a veces postulan, entran y luego renuncian. Aquí ser dirigente estudiantil, ser mujer es complicado, por el mismo hecho de que te miran mal por hablar, y aun peor por ser mujer. Es un rechazo sobre todo de quien está de dirigente, una chica con cartera en el hombro, eso les cuesta.*

El colectivo M.U.J.E.R., sigue en su proceso de construcción de movimiento estudiantil y de mujeres, desean sumar a muchas chicas más a su organización, construir en conjunto con mujeres de la Universidad Agraria o de otras universidades. Se están planteando como asumir esta lucha política, definitivamente no será desde una organización clasista, ni mucho menos desde un feminismo burgués, de eso están seguras. Están organizando una serie conversaciones sobre género en su universidad, con el fin de conocerse, encontrar temas discusión y trabajo, ser un grupo de mujeres que se organice, que exista como movimiento, que se plantee frente a problemas posiciones concretas.

Las Mestizas

# APORTANDO DESDE EL MOVIMIENTO FEMINISTA:

## cuestionando lo hecho y lo por hacer



En estos tiempos no es ninguna novedad escuchar voces defensoras de los derechos de la mujer, tampoco es ninguna novedad que en la mayoría de Estados existan diversas instancias gubernamentales que pretendan disminuir las brechas de desigualdad e inequidad existente entre hombres y mujeres a través de las políticas públicas, ni tampoco es novedad la existencia de organizaciones no gubernamentales que constantemente impulsan agendas de desarrollo en torno a las problemáticas femeninas. Sin embargo, esta presencia del problema "femenino", que si bien incide enfáticamente en la vida de las mujeres, afecta al todo social al perpetuar las injusticias y jerarquías entre los sexos, y que, sumado al conflicto de clase, generan una complejidad mayor al combinarse tanto la lógica del patriarcado como la capitalista no ha logrado resolver del todo las demandas y reivindicaciones que principalmente, han sido elaboradas y convertidas en el programa de acción política desde las "trincheras" del movimiento feminista.

Algunas feministas prefieren no hablar de un movimiento feminista sino de varios, pues consideran que no existe "un" feminismo, sino feminismos que responden a las experiencias concretas de diversos grupos de mujeres, según factores de clase, raza, edad, preferencia sexual, etc... Otras prefieren ni siquiera hablar de la existencia actual del movimiento feminista, pues consideran que en sí no existe y que, más bien, contaríamos actualmente con una serie de organizaciones e instituciones pro derechos de la mujer, pero no una práctica feminista en sí.

¿Pero qué sería una práctica feminista en sí y qué no lo sería? ¿Qué factores nos llevarían a enunciar la existencia o inexistencia de un movimiento feminista en la actualidad?

Julieta Kirkwood – política y feminista chilena – decía que el movimiento feminista era como una especie de "bisagra incómoda" entre el saber y el actuar. Yo interpreto esta expresión como ese constante reto que tiene la militante feminista

entre la crítica al saber establecido en un mundo escrito y gobernado, en su gran mayoría, por hombres; la crítica al sistema económico-social para el cual el conflicto de género es totalmente funcional; la crítica a la propia formación y socialización de la militante, marcada por los valores de nuestra sociedad; y la capacidad de elaboración de una propuesta transformativa, basada en las críticas mencionadas y una práctica que se plasmaría en organización, en acción política. Básicamente de esto ha tratado el movimiento feminista autónomo o de esto pretende seguir tratando.

Sin embargo, nada es perfecto. Tanto en el terreno particular del movimiento feminista como de otros movimientos sociales, suele presentarse una distancia entre el principio político y la práctica política, y es que muchas veces existe cierta "miopía" frente a la realidad y en la elaboración de teorías que respondan a ésta. Los cambios sociales presentes son un reto para el cual el movimiento feminista necesita elaborar nuevas respuestas, emprender nuevas acciones.

Un breve recorrido histórico nos ayudará a entender de qué se trata el movimiento feminista. Éste se fue gestando desde la articulación de algunas voces aisladas, en defensa de los derechos de la mujer. Una de nuestras pioneras fue Flora Tristán, a través de su defensa de la lucha obrera y su reclamo indesmayable por la autonomía de la mujer, producto tanto de lo que ella veía en las demás mujeres como en su propia experiencia personal. Ella consideraba que la autonomía femenina era crucial para la ruptura de las cadenas que la ataban a la pobreza y al maltrato. En EE.UU y en Europa, el movimiento feminista, que se gestó en las clases medias, se plasmó en lo que se conoce como movimiento sufragista o pro derechos políticos de la mujer. Por otro lado, también la lucha de las obreras y el ingreso de éstas a los sindicatos marcaron un hito en la construcción del movimiento, delineando en esta "primera ola" del feminismo las vertientes que se desarrollarían dentro de él: el feminismo liberal y el feminismo socialista.

A partir de la década de los sesentas y setentas, el movimiento feminista va a nutrirse de los movimientos culturales de la época, y va a comenzar a incorporar en su programa el factor subjetivo en la política. La política de identidad, basada en la



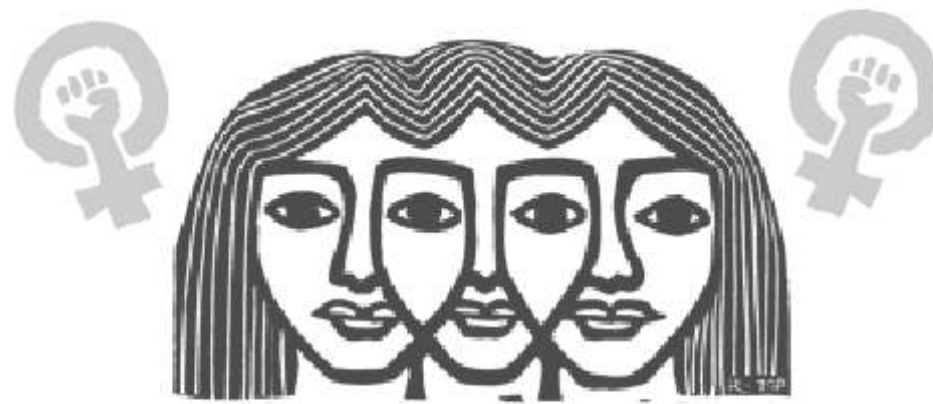
experiencia del sujeto perteneciente a una colectividad, va a considerar crucial temas como lo cultural, la sexualidad, las expresiones artísticas, etc...Esta etapa, apodada como la "segunda ola" del feminismo, va a parir nuevas formas de organización del movimiento, su difusión a nivel mundial y su radicalización teórica en lo que se conoce como el feminismo radical. Es en este periodo en el que nace el feminismo como movimiento político. En nuestro país se va a plantear la necesidad de trabajar en evidenciar la opresión de las mujeres como género, y que, en su mismo desarrollo va irse dividiendo en torno a la problemática de clase, en torno a prioridades en la agenda política, de acuerdo a su acercamiento con el aparato estatal, en grupos de edad, etc...confirmando la tesis de la existencia de no uno, sino varios feminismos.

#### ¿Y ahora, qué?

En nuestro país y a la par de los cambios económicos, políticos y culturales en la región, el movimiento feminista como tal se ha retraído, "estancado" en perspectivas y en acción. Semejante situación a la de otros movimientos sociales en la

actualidad, el movimiento feminista sobrevive como un espectro, pero con capacidad de resurrección.

Las demandas feministas en la mayoría de los casos se han adaptado a las agendas de agencias de cooperación internacionales, restando la autonomía inicial del movimiento, institucionalizando la rebeldía del movimiento, expulsando ese matiz transgresor y creativo que las feministas habían creado en sus consignas callejeras, en sus grupos de autoconciencia, en su programa y propuesta política. Algunos derechos se han alcanzado dentro de la ley, en el acceso al empleo, en la educación, etc...Pero todo esto dentro del mismo sistema sin resolver el problema de fondo, pues, como dice Andrea D'Atri "mientras las mujeres que somos el 50% de la población mundial, seamos el 70% de los 1,300 millones de pobres del planeta, y que sólo el 1% de la propiedad privada mundial está en manos de mujeres, no podemos decir que la problemática femenina está resuelta". En todo caso vemos que no es solamente un problema económico sino también de género. Por lo tanto, las reivindicaciones feministas no son hoy un problema secundario, sino vital para la humanidad.







# Mujeres Creando

## *La Creatividad como lucha política feminista*

Por: Claudia Denegri Davies

No hay prueba más contundente de que la mayor cantidad de mujeres del mundo sufren la atroz combinación opresiva de su situación de género, de clase, y muchas veces, de su pertenencia a un grupo étnico-cultural no hegemónico. Los estudios "oficiales" en su superficialidad tienden a visualizar al sujeto mujer en una mujer de clase media, que si bien ésta aún no ha alcanzado en su totalidad la autonomía e igualdad en derechos deseados-, se encuentra en una situación de ventaja frente a la mayoría de mujeres que habitan el planeta. Actualmente una muestra de ello son las estadísticas de mujeres que en mayor proporción que los hombres, se encuentran en empleos socialmente más desvalorizados, consiguientemente peor pagados y en peores condiciones laborales como en el caso de las millones de trabajadoras de las fábricas de las zonas de "libre comercio" que abundan en las regiones del sudeste asiático, México y el Caribe, sólo para citar algunos ejemplos. Por otro lado, otros dramas de la situación femenina son la prostitución forzada a través del tráfico sexual, el acoso sexual en el trabajo, el feminicidio, la llamada "doble jornada laboral" que suelen realizar las mujeres (ocho horas de trabajo externo más el trabajo doméstico) sin reconocimiento estatal siendo en realidad, lucrativo al sistema: más trabajo sin retribución; los mayores porcentajes de analfabetismo femenino, la menor participación política femenina, etc...

En suma, la problemática femenina es un hecho vigente y que necesita de respuestas que se materialicen en acción política, en denuncia, en construcción de nuevas alternativas y de estrechamiento de vínculos con los demás movimientos y reivindicaciones sociales.

Creo que no se puede aspirar a un movimiento aislado en sus demandas y acciones. Este debería establecer los "puentes" que nos permitan conocer la relación entre un fenómeno social y otro, y cómo estos se condicionan entre sí formando un problema social determinado. Hay que abrazar la tarea que como jóvenes, sí creemos en la justicia y la necesidad de las luchas feministas, de reconstruir las irreverencias y esos cuestionamientos propios del feminismo, pero al calor de las nuevas épocas.

---

**Oriele Manrique Campos**, 25 años, egresada de Sociología por la Universidad Mayor de San Marcos. Socialista y feminista, pertenece al Movimiento José María Arguedas y la Colectiva Feminista La Mestiza. Ahora enfocada en escribir sobre política y participación femenina, mujeres y trabajo, así como sobre el movimiento de mujeres.

Hablar de Mujeres Creando, aquel grafitero y contestatario colectivo feminista boliviano, es hablar de un feminismo autónomo, de un feminismo rebelde, anarquista, andino y latinoamericano. Mujeres que construyeron su propia militancia en un espacio de pensamiento y acción política creativa.

El pueblo boliviano tiene una larga historia de resistencias y luchas que han sabido cuajar en un espacio público bastante politizado, el cual la gente hace suyo. Las calles de la Paz están llenas de graffitis, en su gran mayoría políticos y de toda índole, en sus paredes se lee la energía contestataria de una sociedad sumamente luchadora. En esas calles también está el feminismo: su voz, junto la voz de toda la sociedad.

Para Mujeres Creando la construcción de un feminismo propio, es alzar esa voz, que se escuche y retumbe, es vivir en comunidad, aprender unas de otras, juntarse sin diferencias opresoras de ningún tipo, es actuar en la calle como espacio político de resistencia y de convivencia, es escribir y utilizar la creatividad de sus cuerpos y mentes creando formas distintas de relación y comunicación. Un feminismo propio que al partir de su localización en el mundo, desde sus diferencias étnicas y culturales, construye una postura que confronta al feminismo hegemónico occidental, aquel feminismo del Norte que se erige como el universal, el políticamente correcto, el que detenta el Poder.

Desde una actitud crítica, ellas politizan su vida como mujeres indias, cholos, aymaras y mestizas, luchando contra un sistema ávido no solo de aniquilar o despolitizar las luchas sociales de nuestros pueblos, sino también dispuesto a fagocitar las diferencias de las mujeres de la región, volviendo sus experiencias "exóticas", convirtiéndolas en objetos para el estudio y para políticas asistencialistas.

Como artista y feminista, encontrarme con la experiencia revolucionaria y transformadora de Mujeres Creando abrió mis concepciones de lo que yo pensaba que era el feminismo. No existía solamente "un feminismo" o una corriente estática, sino muchos feminismos, cada uno desde sus trincheras, desde sus contextos específicos, accionando desde sus propias vidas cambios en la sociedad. Este feminismo era una experiencia mucho más cercana a mi realidad, y es que en la hermana Bolivia un grupo de mujeres apostaba al igual que yo y mis compañeras/os por la concepción del trabajo independiente, colectivo y comunitario, por el trabajo político y



cultural directo en las calles, en los barrios y en las universidades. Su herramienta primordial es la creatividad, desde algunas expresiones que podrán llamarse "artísticas" (con intervenciones en el espacio público), comunicaban el feminismo de forma horizontal y cotidiana a las mujeres y hombres, sin elitismos ni individualismos de por medio.



El grupo fue creado en 1992 por Julieta Paredes y María Galindo, dos años después de su regreso de Italia, en donde estudiaron Psicología. La controversial pareja lesbiana había formado ya en 1990 la Comunidad Mujeres Creando, un espacio comunal de práctica y convivencia; otras mujeres como Mónica Mendoza y Lidia Quisbert fueron acoplándose al colectivo. Juntas, mujeres indígenas, estudiantes, amas de casa, trabajadoras ("un grupo de locas" como ellas solían llamarse), optaron por un colectivo feminista y una comunidad en donde vivir, crear y difundir feminismo. La Comunidad Mujeres Creando se instaló en el barrio de Las Delicias en Villa Fátima, un distrito de ciudad La Paz, en donde establecieron relación con la comunidad por medio de la organización vecinal, así como de la realización de talleres de salud, en el uso de una biblioteca, con una tienda de alimentos naturales y trabajos de alfabetización.

En Julio del 92 abren también el Centro Cultural Feminista "Café Carcajada" en el barrio de San Pedro. Espacio político cultural de encuentro para amistades e intensa relación con otros grupos afines. Además de mates y cafecitos, se sigue compartiendo música, poesía, literatura, promoviendo charlas, encuentros y asambleas, en una apuesta integradora de una cultura para todas y todos. Un espacio en donde se practica la autoges-

ción como modo de vivir y trabajar, bajo principios y lineamientos claros para todo el grupo. Esta autogestión, este forjarse caminos para sí desde ellas mismas, con el trabajo de sus mentes y de sus manos, es parte fundamental de la propia autonomía que define su trabajo como feministas.

El tema de la autonomía está muy presente en el Feminismo Latinoamericano. Sin pretensión de explicar todo lo que implica el debate entre institucionalidad y autonomía dentro del movimiento, es importante remarcar que Mujeres Creando se planteó desde un principio la autonomía no sólo como autogestión económica, sino también como posición política de pensamiento. La autonomía en Mujeres Creando significó tomar distancia de discursos legitimadores, de los partidos de izquierda y sus formas "correctas" de hacer política, de las modas academicistas de conocimiento descarnado, de una diplomacia virulenta que evita el enfrentamiento de posiciones, la crítica a los privilegios, y la horizontalidad en la comunicación, que evita decir las cosas "con todas sus letras".

Muchas de ellas provenían de una formación política de militancias en la izquierda. Desertaron de ellas por sus formas machistas y tradicionales, en donde la opción sexual y la expresión individual no eran "líneas políticas" a seguir. El cambiar y crear distintas

formas de expresarse, organizarse y difundir sus ideas eran esenciales para el grupo, recoger los aportes individuales y la creación colectiva para la producción de teoría y práctica feminista. Sus primeras ideas, manifiestos y metodologías de trabajo florecían en publicaciones de periódicos y libros. Luego llegarían las grafiteadas como ellas mismas las llaman, grafiteadas que vienen también de un reinterpretar las pintas políticas de izquierda, transformarlas con la agilidad de la caligrafía femenina, con la rebeldía, la ironía, con la poesía y el llamado a la lucha diaria por la transformación de la sociedad. Las frases siguen hasta hoy calando en el imaginario social, nos provocan y llaman a pensar críticamente nuestros roles de clase, género y raza, así como a tomar posición frente al patriarcado y al capitalismo.

Las pintas son frases de llamado directo a la conciencia femenina y feminista, frases que invitan a asumir nuestra lucha haciéndonos una expresión visible. En las paredes vemos, frases como: "Desobediencia por tu culpa voy a ser feliz"; "Aunque te digan loca por luchar, tú mujer resiste"; "Lucha ama a Victoria"; "Mujer ni sumisa ni devota libre linda y loca"; "Procrear en frutos dulces de una nueva sociedad y no cizaña machista que destroza la humanidad"; "Detrás de una mujer feliz hay un machista abandonado"; "Pensar es altamente femenino"; "Las mujeres no somos juguetes para que nos maltraten"; "Quien te dijo que para ser bonita tienes que ser una cosita"; "Mujer que se organiza no plancha mas camisas"; "Buscamos a un mujer fiera, una mujer tierna una mujer verdadera".

Frases que evidencian la posición del grupo respecto a los partidos políticos: "Los partidos políticos son un arma cargada de machismo, violencia y corrupción"; "No hay nada más parecido a un machista de derecha, que un machista de izquierda"; "Ni dios, ni amo, ni marido, ni partido".

Así como pintas de denuncia directa al sistema, al estado o a coyunturas particulares como: "Funcionarias del neoliberalismo, las mujeres no somos parte del sistema"; "Queremos todo el paraíso no el 30 % del infierno neoliberal"; "El cóndor pasa la dictadura sigue juicio a Banzer"; "Esta democracia es un infierno y la dictadura general"; "La sangre de las muertas no se puede negociar juicio a Banzer y Pinochet". Las calles son los espacios comunes de todas y todos. Las paredes, como dice Julieta Paredes, son las pizarras de nuestro pueblo, allí tienen que estar expresados nuestros sueños y llamados de libertad, tienen que alzarse nuestra voz contra la opresión.

En 1995 con la publicación del periódico Mujer Pública y buscando nuevas formas de difundirlo, las Mujeres Creando empiezan sus acciones político-feministas en las calles, en relación directa con su pueblo. Planean discusiones abiertas en calles y plazas, con una mezcla de teatro, protesta, música, baile, pero sobre todo de creatividad y rebeldía. Estas acciones eran planeadas en conjunto por todas. Por medio de estas acciones, ellas transgredieron con su protesta callejera, los nudos de una sociedad boliviana conservadora, racista y machista.

Posteriormente estas experiencias quedaron registradas y mostradas en un programa que ellas tendrían en la televisión boliviana. De corta duración pero con notables logros, "Creando Mujer" tuvo una gran difusión al estar en los medios de comunicación masivos. Este espacio, que les fue entregado con total libertad de expresión, lo aprovecharon para verter todas sus ideas, resultado de la experiencia de años de trabajo. Desde las entrevistas en sets televisivos y acciones directas en las calles, tocaron una variedad de temas: hablaron sobre la discriminación a la mujer indígena, se opusieron a las políticas y el accionar de las ONGs feministas, hablaron de su sexualidad, el lesbianismo y la lesbofobia, del machismo, entre otros más.



feministas.

En 1999, Mujeres Creando fueron invitadas al Museo Reina Sofía en España, a exponer sus grafitadas, sus acciones en la calle y sus publicaciones. Pero ¿Eran invitadas como feministas, activistas o simplemente con el rótulo de "artistas"? Muchos especialistas del arte, quisieron nombrar solamente como arte de vanguardia, lo creado por el grupo; pero ellas siempre insistieron en no denominarse artistas, sino creadoras

El sistema capitalista neoliberal le quita constantemente al arte, como creación, su talante político crítico, y lo transforma en un producto más de mercado; al mismo tiempo que promueve una desvinculación entre la/el artista y la realidad con la que vive, o en todo caso un uso funcional de la realidad y de la experiencia de otras y otros en la elaboración de la obra de arte. Por estas razones, es que Mujeres Creando no consideraron "Arte" a su trabajo político de comunicación creativa, porque sabían el peligro constante de que su accionar se convirtiera inevitablemente en algo para esperar, limpio de toda potencia crítica. El hecho de entrar a espacios elitistas del arte, representó un profundo debate dentro del grupo, que posteriormente, junto con otras diferencias, las llevarían a separar sus caminos.

Divididas como grupo desde el 2002, María Galindo, Julieta Ojeda y Florentina Alegre siguen nombrándose Mujeres Creando, tienen "La Virgen de los deseos"; una casa y espacio colectivo. Julieta Paredes, Lidia Quisbert y Fortunata, son ahora Comunidad Mujeres Creando, conforman y son el corazón de La Asamblea Feminista en La Paz, y el Café Carajada, espacio de autogestión y resistencia política y cultural.

La experiencia de Mujeres Creando nos enseña, entre otras cosas, que la creación y el arte fortalece nuestras luchas, construyendo nuestro propio imaginario colectivo, haciéndolo expresión viva en las calles, en el cotidiano corazón de nuestro pueblo. Ahora, ambos grupos siguen grafitando y construyendo feminismo y esa voz, aunque dividida en dos y diferenciada en su accionar, sigue removiendo las calles de La Paz.

.....

**Claudia Denegri Davies, 24 años, Artista Plástica egresada de la Escuela de Bellas Artes del Perú, en la especialidad de Grabado, cuyos trabajos artísticos han sido realizados acerca de la realidad de las mujeres, sobre todo migrantes, ambulantes y de sectores populares. Se dedica al diseño gráfico, la ilustración, y la docencia artística para niños y niñas. Es integrante del colectivo de arte EL COLECTIVO y de la Colectiva Feminista La Mestiza.**

## Harina de Buen Costal



### Sobre repases y lavanderas

Por: Analucía Riveros Cayturo

*"En una de las tantas revoluciones fracasadas del Perú, mi bisabuela tuvo una participación activa. Pero la lucha para ella no era concebir nuevas estrategias políticas o empuñar un arma. Era más bien trabajar desde el margen del margen, desde su despreciada condición de mujer y de ama de casa. Como lavandera: su aporte a la causa era el lavado de ropa de los caudillos, los perseguidos, los desconocidos, incluso los olvidados. Los presos políticos. Una libertadora desde su condición de esclava." (Susana Torres: Sueño de la Vandera, Sexta bienal de la Habana 1997)*

El traka trak de una máquina lavadora marca el ritmo de la reciente exposición antológica de la artista plástica Susana Torres, en la sala Raúl Porras Barrenechea de la municipalidad de Miraflores. Una solitaria bandera parece lavarse a sí misma con abundante espuma e incesante traka trak. Completa la escena de inicio, un pequeño cuadro en forma de bandera con el rostro de Susana y en el piso, la silueta de una persona construida con jabones Bolívar.

La muestra "El repase" (Set.2007), está conformada por varias series de banderas, banderas bordadas, banderas planchadas, banderas cocidas, banderas pintadas. Una esquina de "Honor al mérito" con diplomas escolares intervenidos con fotos de niños y niñas en serigrafía. Una pared de pinturas que juegan con el autorretrato, lo racial y lo étnico; unas en forma de posavasos de bebidas gaseosas como Coca-Cola e Inca Cola, otras al estilo colonial donde Susana se pinta a sí misma ubicándose en ese contexto

como un personaje femenino importante. Hay también varias vitrinas; una de ellas abarrotada de productos de marca INCA, otra con los rostros de ella y su familia en cerámica, a los que llama "Huaco-retratos". Por último, en toda una pared, gigantografías de una performance realizada, donde Susana echada sobre un canasto, desnuda y prominentemente embarazada, está siendo observada por los transitantes del lugar, "protegida" tan solo por el vidrio de una vitrina, como lo estuviera "Juanita"; el cuerpo congelado de la dama de Ampato, en una exposición de museo; situación en la que pensó la artista para realizar esta performance titulada "Mallqui", palabra quechua que significa a la vez semilla, feto y fardo funerario.

En momentos como este, donde batallas de todo tipo se libran sobre nuestros cuerpos, terminamos entendiendo que el cuerpo, es al final de cuentas la única materia que nos pertenece. Poner el propio cuerpo como medio de comunicación y como materia a disposición de las propias ideas puede convertirse en algo realmente poderoso. Y no es que el cuerpo necesariamente sea desvestido,

desnudado o mostrado en una posición dramática, puede ser tan sencillo como abrir la boca, lavarse los ojos, vendarse la mano izquierda o ponerse un costal de harina encima, como lo hizo Susana el mismo día de la inauguración de esta muestra. Tenía como vestido un costal de harina INCA, el mismo costal lleno de harina especial que se mostraba dentro de una de las vitrinas. Ese solo detalle del vestido de costal de harina -más allá de que si ahora es muy fashion hacerse la ropa de materiales poco comunes- puede generar en el espectador varias lecturas que se enlazan directamente el contexto actual en que se encuentra el cuerpo femenino y su armatoste estético, la específica delgadez necesaria para entrar en un vestido y no así en un costal de papas o de harina.

El cuerpo femenino está hasta ahora algo ausente en la narrativa histórica peruana, patrioterica y llena batallas heroicas, copada de hombres valientes, a los que se recuerda con voz de mando y pecho henchido a través de insignias y símbolos patrios como la bandera, que Susana bien convierte en La Vandera. Son estas banderas también rojiblancas, antes

donde una lavandera negra o mestiza ha sido pintada en el centro blanco como si fuera el mismo escudo nacional; están estas otras con huellas de plancha, quemadas, consecuencia del quehacer cotidiano, o tal vez sólo del ardoroso empeño de planchar las arrugas de la historia haciendo un repase. Banderas bordadas con hilos dorados; banderas pequeñas con rostros y nombres como Lilia, Dorita, Teresa, Marta, Susy, en los que alguien pensó como nombres de "terrucas", tratándose en realidad de los nombres de las amigas con las que Susana estudiaba inglés, serie a la que llamó "El patriotismo de las más sensibles".

Así, la presencia de elementos sensibles y actividades de la cotidianidad doméstica como el bordado, el lavado, el planchado, adscritos y relegados a los quehaceres de las mujeres, ubicados sobre y como parte de "La Bandera Nacional", subvierten el orden establecido por esta historia oficial y su soñada masculinidad heroica enlazada a escudos y banderas bicolores. En "El Repase" se logra mostrar no sólo los reverses y pliegues de la costura de la historia sino claramente su rostro femenino. Así se puede leer a "la mujer" (una mujer) como elemento plástico que fluye-pasa-traspasa de la rutina doméstica a la estampa heroica, ubicándose con su propia actividad de lavandera como escudo en el centro de La Bandera.

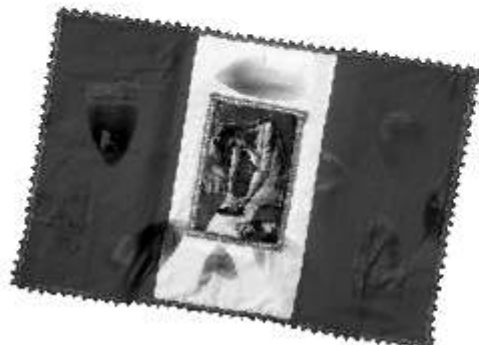
En fin, móviles, motivaciones y reivindicaciones absolutamente personales más allá (o más acá) de las de género propugnadas por los movimientos de mujeres en el Perú o la Argentina, país donde Susana Torres realizó parte de la obra que ahora presenta en esta muestra Antológica. Piezas que un principio y



antes de ser vistas en la galería Parafernalia en 1995, generaron algo de desconfianza, cuando el curador Jorge Villacorta esperaba que Susana mandase cuadros, es decir pinturas sobre lienzo y no bordados sobre tela.

---

**Analuca Riveros Cayturo, 27 años, antropóloga de la UNMSM. Trabaja eventualmente en evaluaciones de proyectos de desarrollo en zonas de conflicto y con poblaciones quechua-hablantes. Desde 1999 participa en proyectos de arte urbano e intervención en el espacio público. Le interesa seguir trabajando e investigando las relaciones entre cuerpo, espacio público y sociedad.**



# Dama Fragmentada

Por: Clara Rodríguez Ruiz



Jeanne-Françoise Julia Adélaïde Bernard Récamier, o madame Juliette Récamier. Escribo un último sinónimo para conocerlas: "genia"; y el autocorrector de Microsoft Word me subraya en rojo la palabra, indicando mi equivocación, según éste debo cambiar la letra final "a" por la letra "o", no hay ninguna otra opción, y no hay mejor ejemplo para empezar.

La madame Récamier nace en 1777 en el apogeo de la Francia absolutista. Sus padres la casaron a los 15 años con un banquero 30 años mayor que ella, quien le dará el apellido con el que hoy se la conoce, sin embargo va a ser ella, y no su vejete y adinerado esposo, quien pasará a la historia. Ávida de literatura, la joven Récamier muy pronto formará uno de los salones de discusión más importantes en la Francia post-revolucionaria, y que tendrá mucha influencia en el círculo intelectual y político parisino de la época. Los años del nuevo imperio se acercaban y la Madame no dejaba de expresar su postura antimonárquica, expresándose en las discusiones de su salón e influyendo en muchos de los asistentes.

Los primeros años del imperio Napoleónico llegaron, así como el momento de desligarse del mismo para Récamier: le propusieron formar parte de la corte de la Emperatriz Josefina y ella, por supuesto, se negó; primer y gran escándalo que con el tiempo y sumado a su eterna irreverencia, su abierta actividad política y su peligroso ingenio, va a hacer que Bonaparte la exilie de París, desarrollando aún su actividad en Lyon, Roma y luego Nápoles.

La Madame Récamier nace durante las grandes cosechas de la ilustración y su vida transcurrirá paralela y conectada al trabajo neoclásico de Jacques-Louis David y al desarrollo del Romanticismo francés. Dos retratos suyos no sólo nos la describirán de formas distintas, sino que representan dos construcciones de la imagen femenina que se sitúan en polos opuestos, fragmentados, que extirpan importantes tejidos de un todo orgánico, visiones polarizadas que trascenderán su época.



Adrede, faltándole el respeto a las consideraciones lineales y consecutivas de La Historia, voy a empezar por el retrato más tardío, ya que no es mi intención describirles el tránsito y evolución de estilos del Neoclasicismo al Romanticismo (qué trillado). El retrato de 1802 pertenece a François Gerard, vocero de las novedosas técnicas del romanticismo que va a representar a nuestra dama de una forma paradójicamente "tradicional". Ella, descargando su peso contra el sillón, nos mira coqueta, descubre un hombro y nos espera. Vaciada de cualquier carácter o singularidad, ella es una forma en la que, por rebote, el verdadero protagonista es el observador (voyeur). Es la clásica imagen de "mujer a la espera", en la que la Madame desploma sus blandas carnosidades esperando nuestra respuesta. Cual versión de época de comercial de "chela", Juliette Récamier no es retratada como la polémica administradora de un gran salón, si no como la anfitriona perfecta, la superficial mujer llena de lujos que se dedica a mantener entretenida la conversación y a evitar que los visitantes a su salón pasen hambre o sed. Tipo de imagen que llega aún hoy a nuestros ojos en mucha de la publicidad, imagen que conforma una larga tradición, que se expresa incluso en la pintura romántica francesa, supuestamente liberada por la emoción, pero condenada por el extremo formalista de Gerard: la imagen de mujer como excusa de colores, texturas y nuevas luces; al igual que la "Señorita de medias blancas" del respetable Delacroix (1825) y todas aquellas mujeres representantes de

la nueva vida nocturna en París, modelos de molde que nos hablarán de las noches bohemias de los ejecutores de la pintura, mas no de la retratada.

Gran contraste con la pintura anterior, es el que ocasiona el retrato de 1800 pintado por Jacques-Louis David. Nuestra Madame nos mira confiada, desafiante y con los pies descalzos. David fue el abanderado ilustrado en la actividad artística, fiel seguidor de los postulados de Wilckelman. El va a aplicar en esta pintura fondos neutros y motivos escasos que no "distrayan" del verdadero conocimiento del cuadro. Sin embargo, de la misma manera que en "La muerte de Marat", otra de sus pinturas importantes para entender su "eclecticismo", no va a hacer calco y copia de dichos postulados sino que los va a amalgamar con su innegable espíritu romántico (del que no se librará sino al final, creando pinturas tan esquemáticas como "La intervención de las sabinas").

De manera que, en esta pintura es ella la protagonista y no la excusa de elementos plásticos, convirtiéndose pues en una forma distinta de hacer la imagen femenina, llena de sus contenidos y particularidades, incluso extravagancias; ya no va a ser del común de mujeres carnosas que danzan al son de los ojos que la miran, ni retratadas neutrales carentes de autoridad sobre sus formas. Bella y en el diván, no está a la espera de nuestros deseos, nos está deteniendo con la mirada. Impúdicamente genia va a ser el





Adrede, faltándole el respeto a las consideraciones lineales y consecutivas de La Historia, voy a empezar por el retrato más tardío, ya que no es mi intención describirles el tránsito y evolución de estilos del Neoclasicismo al Romanticismo (qué trillado). El retrato de 1802 pertenece a Françoise Gerard, vocero de las novedades técnicas del romanticismo que va a representar a nuestra dama de una forma paradójicamente "tradicional". Ella, descargando su peso contra el sillón, nos mira coqueta, descubre un hombro y nos espera. Vaciada de cualquier carácter o singularidad, ella es una forma en la que, por rebote, el verdadero protagonista es el observador (voyeur). Es la clásica imagen de "mujer a la espera", en la que la Madame desploma sus blandas carnosidades esperando nuestra respuesta. Cual versión de época de comercial de "chela", Juliette Récamier no es retratada como la polémica administradora de un gran salón, si no como la anfitriona perfecta, la superficial mujer llena de lujos que se dedica a mantener entretenida la conversación y a evitar que los visitantes a su salón pasen hambre o sed. Tipo de imagen que llega aún hoy a nuestros ojos en mucha de la publicidad, imagen que conforma una larga tradición, que se expresa incluso en la pintura romántica francesa, supuestamente liberada por la emoción, pero condenada por el extremo formalista de Gerard: la imagen de mujer como excusa de colores, texturas y nuevas luces; al igual que la "Señorita de medias blancas" del respetable Delacroix (1825) y todas aquellas mujeres representantes de

la nueva vida nocturna en París, modelos de molde que nos hablarán de las noches bohemias de los ejecutores de la pintura, mas no de la retratada.

Gran contraste con la pintura anterior, es el que ocasiona el retrato de 1800 pintado por Jaques-Louis David. Nuestra Madame nos mira confiada, desafiante y con los pies descalzos. David fue el abanderado ilustrado en la actividad artística, fiel seguidor de los postulados de Wilckelman. El va a aplicar en esta pintura fondos neutros y motivos escasos que no "distrigan" del verdadero conocimiento del cuadro. Sin embargo, de la misma manera que en "La muerte de Marat", otra de sus pinturas importantes para entender su "eclecticismo", no va a hacer calco y copia de dichos postulados sino que los va a amalgamar con su innegable espíritu romántico (del que no se librará sino al final, creando pinturas tan esquemáticas como "La intervención de las sabinas").

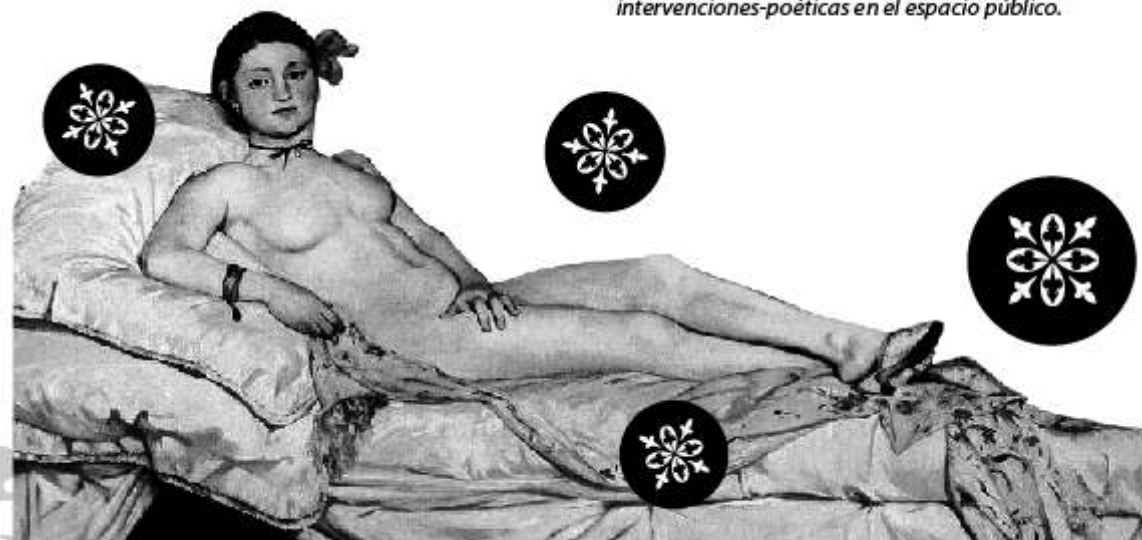
De manera que, en esta pintura es ella la protagonista y no la excusa de elementos plásticos, convirtiéndose pues en una forma distinta de hacer la imagen femenina, llena de sus contenidos y particularidades, incluso extravagancias; ya no va a ser del común de mujeres carnosas que danzan al son de los ojos que la miran, ni retratadas neutrales carentes de autoridad sobre sus formas. Bella y en el diván, no está a la espera de nuestros deseos, nos está deteniendo con la mirada. Impúdicamente genia va a ser el

"diversión", entre ciencia "pura y dura" y las subjetivas afirmaciones siempre carentes de verdad, nada me califica ni me contiene. ¿Es la idea afirmarnos como iguales?, ¿es la idea que nos pinte David y no Gerard?, ¿debemos comportarnos de manera masculina para inspirar respeto?, ¿hay que vestirnos de terno?, ¿hay que ceder y continuar desplazándonos en "lo normal" o estipulado? Pues no, hay que construir lo nuestro desde nuestra voz, respetando la organicidad de lo que somos, sin fragmentarnos, sin someternos al análisis "exhaustivo" y destripador de relaciones que destruyen toda posibilidad de entendernos como individuos y colectivos, sin hablar de nosotras con el idioma del "otro". Ese es el discurso femenino que me parece más acertado. Me refiero a lo femenino como el lenguaje nuevo, excluido y autoexcluido que hable desde nosotras o por nosotras, que represente. Nuestra lucha está en el llano, en lo cotidiano, en el tipo de lenguaje que usamos, en las caretas que nos ponemos, en el tipo de relaciones que llevamos, en nuestra forma de ordenar el mundo, en nuestras ideas de "lo feminista", en nuestras luchas personales y familiares por libertad o por respeto.

Armemos nuestra propia red. Sino, pues, habrá que mirar al piso, hacer caso al autocorrector de Word, convencernos de que esta anécdota es tan sólo un conflicto ortográfico y hacer siempre clic en: "Omitir todas".

1 Los salones ya tenía una gran tradición en Francia desde el siglo XVII, eran espacios de tertulia libre donde discurrían conversaciones de temas filosóficos, religiosos y también políticos; siendo con estos últimos con los que cobrarán importancia al convertirse en promotores de debates políticos de gran influencia. Allí, los más conocidos y respetados intelectuales criticarán el presente y futuro de su país. Curiosamente en su mayoría fueron organizados por mujeres, generalmente de la nobleza o de la gran burguesía siendo no sólo las mejores anfitrionas, si no las responsables de llevar el curso de la discusión.

*Clara María Rodríguez Ruiz, 22 años, es estudiante de Historia del Arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Le interesan los temas de subversión femenina, cine, edición de video, innovaciones tecnológicas y pintura colonial. Ha publicado poesía en la Revista "Tramonto" y pertenece al colectivo del mismo nombre, además ha participado en intervenciones-poéticas en el espacio público.*





# Expresiones Femeninas

*desde el interior de los  
muros monacales*

Por: Ybeth Arias Cuba

**El** primero de mayo de 1782 el arzobispo Juan Domingo Gonzáles de la Reguera realizó una visita al monasterio de la Encarnación de la ciudad de Lima. Una visita arzobispal para la revisión del cumplimiento de las reglas religiosas por las monjas y la evaluación del desarrollo de sus conductas y el manejo del monasterio. En este contexto, la mayor responsabilidad recaía en la abadesa que era la máxima autoridad interna entre las religiosas.

Pero todos estos personajes: el arzobispo, la abadesa y las monjas ¿qué relevancia poseen para ser estudiados por la Historia y por el pensamiento feminista? Las religiosas fueron durante la época colonial uno de los grupos femeninos de mayor influencia social, política y cultural, he ahí su importancia. Ellas eran hijas de las elites limeñas y por tanto poseían familiares o allegados que se desempeñaban en las más importantes instituciones coloniales, además representaban el ideal femenino por ser mujeres que dedicaban sus vidas a Dios. De igual manera, el arzobispo limeño era una figura trascendental en la red de poder de la ciudad de Lima.

Por otro lado, estas mujeres, que debían encarnar en sus cuerpos las numerosas leyes religiosas, recrearon desde sus espacios, en este caso el monasterio, sus vidas más allá de lo que esperaban el arzobispo y las autoridades civiles (rey y virrey). Ellas dotaban de sentido las actividades que ejecutaban en el interior de los monasterios desde sus feminidades, las cuales estaban afectadas por su procedencia social, su realidad étnica, su riqueza; en otras palabras, las diferencias entre las propias mujeres que moraban el monasterio.

Este dar sentido a nuestras acciones desde nuestros cuerpos sexuados es lo que llamamos el orden simbólico de la madre. A pesar que las religiosas responden a los paradigmas femeninos que los varones de la sociedad colonial imponen, esta situación no evita que ellas hayan recreado sus vidas a partir de sus feminidades que siendo todas distintas, todas parten del hecho de la diferencia sexual, hecho que influye en la forma como pensamos y actuamos.

## **Algunas consideraciones sobre los monasterios limeños**

La sociedad virreinal se caracterizaba por ser jerárquica y exclusivista, así las posiciones sociales eran influidas por el prestigio social, la riqueza, lo étnico (ser blanco/a, indígena o afroperuano/a) y las relaciones desiguales entre los géneros (ser varón o mujer). Estas consideraciones jerárquicas no fueron ajenas en las interacciones entre las mujeres que habitaban los monasterios limeños (Martínez, 2004) pues entre ellas mismas ponían en práctica estas diferenciaciones sociales en sus relaciones cotidianas.

Esto se expresó en la existencia de una división interna que fue establecida desde el momento de las fundaciones de los monasterios e instituida en sus normas internas y que reflejó las proyecciones sociales de la época, es decir las jerarquías vigentes en la sociedad limeña del siglo XVIII. Tales jerarquías nos indican las diferencias entre ellas mismas y la necesidad de hablar de mujeres en plural porque somos varias y distintas,— reemplazando el singular mujer que se relaciona con un modelo único.

Las facultades de la abadesa eran casi absolutistas en el ejercicio de sus gobiernos. Sus tareas eran múltiples: vigilar la disciplina del monasterio, entregar los hábitos y velos a las religiosas, dirigir las oraciones, administrar las necesidades de las religiosas y muchas más, pero en este estudio nos centraremos en el manejo de las rentas monacales.

Por otro lado, la abadesa representaba a una pequeña soberana en el interior de los monasterios, aunque permanentemente negociaba con los bandos de religiosas que se le oponían, usando recursos clientelistas (dando regalos, ofreciendo ciertos puestos de gobierno, entre otros). También se la equipara con la figura de la madre de todas las religiosas (Burns, 1999), una madre que poseía el rol de un padre en la sociedad colonial, es decir poseía el poder de gobernar sobre el destino de sus "hijas".

Además, se puede observar que en las

relaciones cotidianas entre ella y las demás mujeres residentes del monasterio, la abadesa simbolizaba la autoridad femenina (Rivera, 1997) del monasterio al ser reconocida como medida del mundo monacal. Así, ella fue simultáneamente la representante de la realidad colonial por su jerarquía al ser una mujer de gran influencia en la sociedad colonial, y representante de las mujeres como medida del mundo en el monasterio. Además, las demás mujeres habitantes del monasterio la reconocían como su máxima autoridad en sus interacciones del día a día.

## **La referencia femenina en la administración abadesal**

La protagonista de esta investigación es la abadesa de 1782: doña Juana Josefa de Chávez, quien fuera hija del capitán Pedro de Chávez y Mier y de doña María Barboza y Portillo. Su familia pertenecía al sector medio de la elite limeña.

Existió una práctica femenina interesante en su familia pues en los testamentos de sus hermanas prefirieron que entre ellas (que sumaban seis en total) fueran las que cumplieran sus voluntades testamentarias, antes que su padre o hermanos (que eran cuatro). Este pequeño dato nos indica la práctica de la genealogía femenina (Rivera, 1997), es decir el ejercicio constante de relaciones privilegiadas y vinculantes entre las mujeres de esta familia al optar por las hermanas y no por los integrantes masculinos de la familia. La consolidación de esta práctica se explicita a pesar de que son hijas de distintas madres, pues el padre envió casándose con la hermana de su difunta esposa. Asimismo, debemos considerar que dos hermanas de la abadesa mencionada ingresaron al monasterio: María Brígida y Bernardina, la última también fue abadesa en el monasterio; ellas también apoyaron a sus sobrinas por su voluntad y las indicaciones de sus hermanas en sus testamentos.

Retornando a las labores de abadesa de Juana Josefa, señalaremos que ella tuvo que enfrentar una visita arzobispal que pretendía modificar la administración de las

rentas monacales. El principal cambio era introducir a un síndico que se encargara de esta misión, el cual sería elegido en última instancia por el arzobispo de turno. Antes existía el mayordomo que poseía las mismas funciones, empero, era seleccionado por la misma abadesa sin interferencia del arzobispo.

Ante esta resolución arzobispal, Juana Josefa contradijo esta medida al oponerse a la designación de don Antonio Barba y justificó su posición, manifestando que la comunidad carecía de dinero para pagar al síndico. Su posición fue dramatizada al alegar que el monasterio sufriría un recorte de sus ingresos económicos y las abadesas futuras tendrían mayores cargas en sus labores. Estos argumentos muestran su negociación con las estructuras de poder colonial al usar una lógica propia de los sectores hegemónicos de la sociedad colonial.

Pero lo más importante fue que ella expresó, en su negación por aceptar al síndico, que su posición se debía a la buena administración desempeñada por las anteriores abadesas en un lapso de nueve años, y que ellas no habrían contado con la ayuda de un mayordomo, siendo sólo asistidas por un cobrador externos. Tal hecho significa, dada la interpretación de los datos encontrados, la existencia de cierta referencia femenina, es decir, un ejercicio de vincularse a otras mujeres, en este caso, las anteriores abadesas que habían realizado un buen trabajo en la función de administrar las rentas monacales sin la necesidad de ser asesoradas por un elemento externo o masculino.

Juana Josefa expone de forma detallada los gastos que se realizaban en el monasterio demostrando que las mujeres también podían manejar el estado económico de las rentas monacales, y fue más contundente al señalar: "En todo lo pasado se manejaron mis antecesoras, con síndicos, economos, o mayordomos, y no faltan exemplares de restituciones que hicieron al tiempo de su morir, y entonces quizá pulsados de omisiones, que considerarían culpables, procuraron descargarse, porque eran hombres, y esto mismo pudiera suceder a los presentes que son de la misma carne". Estas manifestaciones de la abadesa encierran su deseo del reconocimiento de su adecuada labor y el de sus antecesoras.

Igualmente criticó algunas medidas de los arzobispos, en relación al manejo personal del dinero de las religiosas, así, Juana Josefa resaltó que el arzobispo Diego Antonio de Parada no había visitado nunca el monasterio, desconociendo la realidad de la vida de las religiosas. Es por esto que la abadesa consideró inexactas las normas impuestas. **Critica contundente y poco usual de esperar, de una**



### mujer abadesa de la época.

Las reiteradas negativas de Juana Josefa por aceptar al síndico y obedecer de pie juntillas al arzobispo le crearon problemas, pues el prelado mandó excomulgarla y retirarla de su cargo. Este episodio causó un gran alboroto en las religiosas del monasterio que se oponían a esta disposición arzobispal. Sin embargo, ella apeló a la Real Audiencia para que la ayudase, aunque su principal interés era conseguir la protección del virrey de turno, don Agustín de Jáuregui y Aldecoa. Finalmente, un grupo de representantes de la Real Audiencia dialogó con el arzobispo, quien se comprometió a restituirla en su cargo si ella le pedía disculpas, lo que hizo y posteriormente ella volvió a sus tareas de abadesa. Esta situación también significó la implantación del síndico como administrador de las rentas del monasterio.

A pesar de todo esto, el arzobispo de la Reguera nunca se olvidó de Juana Josefa. En 1800, cuando nuevamente fue reelecta como abadesa, él no tenía intenciones de confirmar esta elección. Aunque no la nombra, se la identifica porque refiere la experiencia que tuvo con los desórdenes motivados al no acatar sus medidas, algo que expresa en las siguientes palabras: "no sólo despreciaba mis órdenes y providencias para su cumplimiento, sino que jactándose de su inobediencia, se alentó a decir, que ella enseñaría al Prelado el manejo que debía tener con las monjas". Esta cita demuestra el temor y reconocimiento del poder femenino que se había consolidado en el monasterio y que fue representado por esta abadesa.

### Conclusiones

La participación de las religiosas en las jerarquías sociales usando los discursos y símbolos hegemónicos de la Lima del siglo XVIII para consolidar su poder en el exterior e interior de los monasterios limeños es incuestionable. Pero también es cierto que la convivencia cotidiana entre las mujeres que habitaban los monasterios hizo más fuerte la referencia femenina como relación vinculante. En sus vidas cotidianas forjaron alianzas y redes de cooperación que fueron referencias que configuraron el mundo de estas mujeres.

A pesar de la asimilación de las diferenciaciones sociales producidas por las representaciones y dinámicas del mundo colonial, en que el varón hispano era el sujeto de todo derecho, emerge la figura femenina que invoca el orden simbólico de la madre que influye y recrea las actividades y pensamientos de las mujeres que habitan los claustros. Estas experiencias fueron transmitidas por la abadesa de la Encarnación, doña Juana Josefa de Chávez.

### BIBLIOGRAFÍA

- BURNS, Kathryn 1991 "Apuntes sobre la economía conventual. El monasterio de Santa Clara del Cuzco". 1999 Colonial Habits. Convents and the Spiritual Economy of Cuzco, Perú. Duke: Duke University Press.
- FISHER, John 2000 El Perú borbónico, 1750-1824. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- GUERRA, Margarita et al. 1997 La mujer en la conquista y la evangelización.
- GUIBOVICH, Pedro 1996 "Reformismo y regalismo en el Perú en la segunda mitad del siglo XVIII. El clero colonial y el Estado Borbónico". Cibertextos. Año 2, nº 4. (Revista electrónica)
- LASERNA, Antonio 1995 "El último intento de reforma de los monasterios femeninos en el Perú colonial (...)"
- LAZO, Carlos 2004 La libertad femenina de dar lugar a Dios.
- O'PHELAN, Scarlett (Comp.) 1999 El Perú en el siglo XVIII. La era borbónica. Lima: PUCP/ Riva Agüero.
- PERALTA, Víctor 1999 "Las razones de la fe, la iglesia y la ilustración en el Perú, 1750-1800".
- RIVERA, María Milagro 1997 El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo hoy. Barcelona: Planeta.

**Ybeth Arias Cuba, XX años, historiadora y egresada de la maestría de Género, Sexualidad y Políticas Públicas de la Universidad Mayor de San Marcos. Sus temáticas de investigación se centran en la historia eclesial y en la sexualidad. Realiza dos tesis en torno a estos temas y ha realizado ensayos sobre la sexualidad como indicador de la secularización de la sociedad peruana.**



# EL CUERPO FEMENINO EN LA RESIGNIFICACIÓN SOCIAL DEL PODER.



Por: Fátima Valdivia Del Río

Este artículo busca plantear una serie de elementos que nos permitan aprehender la idea que sostengo, que el cuerpo femenino es fundamental en la resignificación social del poder en la medida en que construye significados culturales de nación. ¿Por qué pensar en el cuerpo? Los feminismos levantaron como demanda el pensar los cuerpos como elementos de diferenciación y discriminación social. Cuestionaron la legitimación de la diferencia sexual para poner en jaque criterios "naturalizados" como el control, la represión y la explotación del cuerpo de las mujeres. El cuerpo de las mujeres pasó a ser un elemento diferenciador y políticamente transgresor. Este proceso de transgresión, si bien ocurrido desde la década de 1980, no ha sido un elemento ajeno a la cotidianidad de las mujeres en toda la historia. Por ello, para este artículo, yo retomo este elemento transgresor del cuerpo político de las mujeres para plantear que somos fundamentales para resignificar el poder. ¿De qué forma? Pues construyendo significados de nación. Nuestras prácticas, nuestras demandas, nuestros silencios y nuestros gritos a voz en cuello también construyen una nación. ¿Invisibilizada? En muchos casos. ¿No tomada en cuenta? También. Pero existimos, vivimos, estamos, hacemos, creamos y damos vida (en el más amplio sentido de la palabra).

## El cuerpo y el locus de poder (1)

Comencemos preguntándonos ¿De qué cuerpo hablamos? En este caso, no hablamos ni de un cuerpo social ni de un cuerpo teórico. Hablamos de cuerpos que nos significan como sujetos. El cuerpo, aquel con el que nacemos y con el que también morimos, es una construcción social (2). Nuestros cuerpos, adquieren significado sólo cuando existen en un contexto cultural-histórico determinado, es decir, nuestros cuerpos adquieren significados simbólicos y culturales reales sólo en relación con el otro. Así, los significados culturales que cada sociedad le otorgue a los cuerpos podrán ser leídos a partir de los vínculos que se establecen entre ellos.

El cuerpo será el mapa, el locus de poder, en donde se podrán leer y materializar las relaciones de diferenciación, dominación y exclusión de una sociedad. Por ello, invito a que pensemos en nuestros cuerpos como aquellos lugares -simbólicos y fácticos- por excelencia en donde se materializan las concepciones sociales, las desigualdades socia-

les, los conflictos y los controles represivos (3) en torno a los sujetos. Pensemos en casos como los de la esterilización forzada en el segundo gobierno de Fujimori, la violencia sexual y simbólica que sufrieron miles de mujeres rurales en la época del conflicto armado interno, la violencia estructural -del Estado y de la sociedad- que sufrió Karen Llantoy al negársele un aborto terapéutico cuando el protocolo lo contemplaba.

Pensemos el cuerpo como el locus en el que se reproducen los significados culturales de la nación, es decir, el espacio a través del cual veremos el modelo de mujer y de nación que nuestra sociedad quiere construir. ¿Hemos sido involucradas las mujeres en ese proceso de construcción? Difícilmente. En nuestros cuerpos, y en las vejaciones de todo tipo que sufrimos cotidianamente, se juntan, cruzan y materializan las diferentes formas de dominación y exclusión social. Pensemos el cuerpo femenino a partir de los diversos ejes de diferenciación que existen en nuestra sociedad: género, clase social, etnicidad, poder adquisitivo, por mencionar algunos pocos. El cuerpo es la primera e incontrovertible prueba de la diferencia humana; sin embargo, cada sociedad le otorga una escala de valor a dicha diferencia. La diferencia sexual, la división sexual del trabajo, el mayor o menor acceso a servicios básicos, la violencia, todas ellas son prácticas cotidianas que le otorgan, o quitan, significados políticos a nuestros cuerpos.

**Nuestros cuerpos que son étnicamente diferenciados, pero no diferentes. Nuestros cuerpos que son genéricamente afines y no ajenos.**

**Nuestros cuerpos que son enunciativamente (4) lejanos, pero no indiferentes.**

Por ejemplo la discriminación, la exclusión, la construcción de procesos identitarios, la jerarquización sobre las mujeres. En la medida en que estos ejes de diferenciación se materializan en el cuerpo, entonces el cuerpo será el locus de poder, será el campo de batalla en donde dichos elementos de diferenciación se crucen, se contrapongan, se superpongan, choquen uno con otro. El cuerpo como tal adquiere significado social a partir de las prácticas cotidianas y de las herramientas discursivas del poder al interior de una sociedad (herramientas del poder materializadas en los ejes de diferenciación). En otras palabras, será el cuerpo el que significará al poder que se materializa en él y por lo tanto significará las relaciones de poder.

Pensemos también los significados del poder que se materializan en los cuerpos a partir de los límites y las prohibiciones que se manifiestan en él. Son límites que nos permitirán reflexionar sobre lo que se permite y no se permite, discursos que existen en torno a la legitimidad y la definición del cuerpo. Este discurso delimita socialmente los modos de intercambio, las interrelaciones, las prácticas cotidianas (5) entre los diversos cuerpos sexuados. La sexualidad, por ende, está imbuida en las relaciones de poder, los discursos sociales sobre el cuerpo y sobre la afectividad, sobre todo desde sus prohibiciones (6). Crucemos esta premisa sobre el cuerpo con ejes de diferenciación como género y etnicidad: ¿cuáles son las prohibiciones en torno a los cuerpos sexuados étnicamente diferenciados?

### El cuerpo en la construcción de los significados culturales de la nación

Volvamos ahora a los significados culturales de la nación. En la construcción de un modelo de nación, el significado de lo femenino -no las mujeres- cobra gran importancia. Nosotras las mujeres, en tanto transmisoras biológicas de la herencia, hemos sido consideradas una especie de receptáculos que anidan a los herederos de los bienes de los hombres. Pensemos sino en la importancia del apellido y las genealogías. Conservarlo y transmitirlo ha sido un elemento fundamental en la simbolización de las familias "bien" en nuestra sociedad, en otras palabras, en la conservación del honor y patrimonio familiar. El honor es una herramienta discursiva más -aparentemente anacrónica- de la herencia colonial para nombrar, clasificar y diferenciar, es decir, para reproducir un orden social determinado. Los cuerpos femeninos, por lo tanto, debían encarnar las virtudes de la moral dominante y reproducirlas -en todo el sentido de la palabra- de generación en generación. Por ello, es fundamental que reflexionemos en torno al honor.

Siguiendo a Yuval-Davis, la construcción de la nación se basa entonces en materiales culturales que no son ni hijos ni homogéneos. Por lo tanto, y en la medida en que dichos materiales culturales están conformados por diversos actores sociales en diversos proyectos nacionales, lo femenino pasa a formar parte de esta construcción. Así, en el cuerpo de la mujer se alojan los significados culturales que determinan una nación -en tanto reproductora de cultura- y por ello éste cobra mayor

importancia al pensarlo como un instrumento performativo (7) femenino para reinterpretar las regulaciones del poder. El cuerpo sería entonces el espacio social en donde se instala el poder y en donde se manifiestan las luchas de poder al interior de una sociedad. Sin embargo, la performatividad discursiva -que se manifiesta a través de los usos que cada mujer le da a su cuerpo- subvierte el poder y se transforma así en un elemento para reinterpretar sus regulaciones.

En la construcción de la nación de ex-estados coloniales como el peruano, las redefiniciones de la sexualidad y las relaciones de género pasan a un primer plano. Es válido entonces reflexionar en torno al significado del cuerpo de la mujer. Las mujeres, como actrices sociales que conforman una colectividad nacional, seríamos entonces las portadoras simbólicas de la identidad y de la tradición, del honor de dicha colectividad y, sobre todo, son las actrices sociales que reproducen la cultura.

Si las relaciones de poder legitiman los límites permitidos del cuerpo, ¿no legitimarán también los límites permitidos en la sociedad? Tomemos como ejemplo el caso de Marianne, la imagen femenina por excelencia durante la Revolución Francesa. La imagen de Marianne y sus grandes senos que dan una imagen simbólica de fecundidad, de maternidad, del cuerpo que nutre y del cuerpo productivo, marcó la diferencia entre lo que se relaciona con el Antiguo Régimen y con la Revolución (8). Otro ejemplo para reflexionar en torno a la concepción social del cuerpo femenino se puede leer en el trabajo de Deborah Poole sobre un texto de Manuel A. Fuentes (escritor y periodista costumbrista limeño, 1820-

1889. La autora lee el discurso social sobre el cuerpo y sus límites, así como sobre la sociedad misma, del siglo XIX en el que Fuentes vivió analizando la utilización del cuerpo femenino como significación del prototipo de nación. Para ello, Poole se basó en litografías de mujeres limeñas como prototipos de lo nacional. El modelo de lo nacional, vinculado a la fisonomía femenina, pone de manifiesto dos elementos de diferenciación social: género y etnicidad. La modernidad en el nuevo proyecto nacional se evidenció a partir de la imagen del cuerpo blanco; la mezcla racial se volvió un ejemplo de la salida de la sociedad peruana de la barbarie y la entrada a la modernidad (9). Los conceptos sociales y simbólicos sobre el cuerpo, desde sus límites, sus silencios, desde su fuerza y su debilidad, corresponden a las ideas sobre la fuerza y la debilidad de la sociedad (10). A pesar de dichos conceptos, la nación peruana ha sido y continúa siendo heterogénea.

A partir de ambos ejemplos podemos leer la forma en que se ha interpretado, desde un lado, los significados sociales que un prototipo de cuerpo femenino podía brindar a la nación. Siendo una nación social y culturalmente heterogénea, ¿qué significa aquella invisibilización de esos otros cuerpos? Cuerpos con experiencias subjetivas diferentes, con prácticas cotidianas diversas, cuerpos inmersos en relaciones de poder de las que no escapan pero con las cuales negocian diariamente. Los placeres y deseos de los cuerpos de las mujeres no son tomados en cuenta, quizás por esa potencia transgresora que poseen. Transgresora en la medida en que nuestros cuerpos simbolizan política: política cotidiana en lo privado desde nuestras negociaciones diarias, política formal desde lo público a partir de demandas (in)cumplidas en la legislación peruana, política cuando nuestras madres y abuelas negociaron sus pequeños y cada vez más grandes espacios de libertad. La reflexión académica sobre el cuerpo de la mujer y sus significados sociales permite abordar la reflexión en torno a la construcción de nación, de las demandas escuchadas, de la inclusión y la ciudadanía, de la existencia de las mujeres como sujetos de derecho en todo el sentido de la palabra, sin categorías de por medio.



1 Con locus de poder referencia no sólo al lugar, sino al espacio corporal, simbólico y fáctico en donde se dan las relaciones sociales de poder.

2 Lamas, 1994:

3 Mannarelli, 1999: 22.

4 Con el término enunciar hago referencia a lo mencionado por Michel Foucault en "La arqueología del poder": enunciar como función que hace que existan, en relación, un conjunto de signos que nombran una realidad determinada.

5 Butler, 2001: 162.

6 Butler, op. cit.: 125.

7 Al utilizar el término performatividad, prestado de Judith Butler, quiero dar cuenta de la posibilidad de ocupar jerarquías sexuales diferentes a las asignadas. Así, Butler sostiene que la capacidad performativa se refiere a la fabricación de significados y signos sobre el género mediante actos del cuerpo. Es decir, que aquello que asumimos como natural y como elemento que define a un sujeto es en realidad, también, un acto en sí mismo.

8 Sennett, 1997: 308-309.

9 Poole, 2000: 190-192.

10 Mannarelli, 1999: 24-

### Bibliografía Citada

Butler, Judith (2001) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México D.F.: Editorial Paidós.

Foucault, Michel (1969) La arqueología del saber. México D.F.: Siglo XXI Editores.

Lamas, Marta (1994) Cuerpo: diferencia sexual y género, en: Debate Feminista "Cuerpo y política". Año 5, Vol. 10, Septiembre 1994.

Mannarelli, María Emma (1999) Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos. Lima: Ediciones Flora Tristán.

Poole, Deborah (2000) Visión, raza y modernidad: una economía visual del mundo andino de imágenes. Lima: SUR Casa del Socialismo.

Sennett, Richard (1997) Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid: Alianza editorial.

Yuval-Davis, Nira (2004) Género y nación. Lima: CMP Flora Tristán.

**Fátima Valdivia del Río**, 30 años, antropóloga-sanmarquina-feminista con estudios en Historia. Sus temas de investigación contemplan los temas de las relaciones de género, cuerpo, nación, etnicidad y poder. Pertenece al Programa de Estudios de Género de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, desde sus inicios.



# NI OLVIDO NI PERDÓN



## LAS MUJERES NO SE OLVIDAN

Los más de diez años de gobierno de Alberto Fujimori son imposibles de olvidar. Los delitos flagrantes a los derechos humanos, por los que hoy responde ante un proceso legal, han formado parte de su política autoritaria durante la década pasada. Y las mujeres: sus vidas y sus cuerpos, una vez más, fueron objeto de legitimación y dominación por las que el poder buscó perpetuarse. Hoy, nosotras como feministas y parte de la sociedad, queremos hablar de una violación sistemática por parte del Estado a los derechos de las mujeres, especialmente de las más pobres y oprimidas del país: Las esterilizaciones forzadas durante los años noventa.

Alberto Fujimori fue el único presidente que asistió a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing - China, en 1995, con lo cual pareció estar comprometiéndose por mejorar la

situación de las mujeres en el Perú, pero paradójicamente un año después en el país, se dio curso al Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación Familiar (1996 - 2000) que tuvo como fin último el control estatal de la capacidad reproductiva de las mujeres para disminuir la tasa de natalidad en las zonas más pobres del país. El supuesto de este plan era claro: la culpa de los problemas sociales la tenían los pobres, NO el sistema, NO el gobierno, NO la corrupción, y además: Los pobres NO tenían (o deberían tener) capacidad de decidir sobre sí mismos. En este caso específico, las mujeres a las cuales estuvo dirigido este plan de esterilizaciones masivas fueron: mujeres campesinas, indígenas de la amazonía y habitantes de las zonas marginales de las grandes ciudades, además de ser analfabetas o sólo con instrucción primaria. Se trata de aquellas mujeres invisibles en las decisiones

políticas y culturales del país, mujeres que sólo aparecen en planes de desarrollo como obstáculos a la tan anhelada modernidad.

Este plan de salud se llevó a cabo en las provincias por medio de las escalofriantemente llamadas "Ferias y festivales de ligadura de trompas". A partir de las investigaciones realizadas por Giulia Tamayo del CLADEM, se conoció que las mujeres eran chantajeadas con alimentos y beneficios para sus hijos/as, amenazadas, perseguidas y en algunos casos detenidas, para acceder a ligarse las trompas.

**A TODAS LAS MUJERES ESTÉRILES POR DECRETO,  
A LAS QUE VIVEN Y LAS QUE MURIERON.  
PARA NO OLVIDAR. PARA DENUNCIAR Y SEGUIR LUCHANDO**

En los años que duró el plan de Salud, han sido más de 200.000 mujeres intervenidas quirúrgicamente, muchas de ellas muriendo por complicaciones posteriores, debido a la baja calidad médica proporcionada y a los malos tratos de los/as profesionales de salud con las mujeres asistidas.

¿Hasta cuándo las mujeres podrán decidir sobre sus propios cuerpos?  
¿Cuándo tomaremos conciencia que lo que le hacen a una nos lo hacen a todas, que los silencios son cómplices de la opresión?

## DISCUSIONES FEMINISTAS



Las Discusiones Feministas son espacios políticos de reflexión, debate y creación de vínculos feministas. Muchas de nosotras estábamos buscando espacios diferentes, hasta que nos dimos cuenta que la cuestión no es buscarlos, sino construirlos. Espacios-tiempos dónde nos escuchemos, aprendamos una de la otra y construyamos pensamiento feminista, sin jerarquías ni dinámicas pre-establecidas. Y lo logramos, gracias a todas las que creemos en que el vínculo y la experiencia individual y colectiva son primordiales para hacer política diferente. Somos mujeres jóvenes, algunas nos nombramos feministas y otras no, con diferentes carreras y experiencias, de colectivos e independientes.

La empujadita fue de la feminista Julieta Paredes (Bolivia) en su visita a Lima en Junio del 2007; ella nos propuso convocar y mandarnos con el riesgo, y a partir de ello no hemos parado. Han sido ya diez discusiones, donde hemos hablado de temas como Mujeres y Arte, Feminismo Socialista, Cuerpo y Sexualidad, TLC y Mujeres, Feminismo Latinoamericano y Feminismo Peruano. Pero no hay que confundir, no somos un círculo de estudios, ni pretendemos serlo, ya que nuestro objetivo no es académico, sino político. Politizamos el saber y politizamos la vida misma.

Deseamos que las discusiones feministas sean también un espacio de reunión para accionar e idear proyectos colectivos, y ese es nuestro camino por andar. Estamos haciendo movimiento feminista a nuestro ritmo y sin agendas limitantes. Confiamos en nuestros deseos y en la potencia de las mujeres reunidas, en el movimiento que estamos haciendo entre todas.

## Creación Poética

Lucia Mariana

Primitiva

Hay un canto en especial que suele desgarrar mi conciencia,  
que me mece sin pensar,  
con el deseo turbado de volverme la más primitiva,  
de ser flecha,  
de ser guerra.  
Ahora no he necesitado la melodía  
ni la voz interventora para sentirme sólo cuerpo-mujer-mestiza,  
he tenido que caer en los nervios de tus letras,  
para encontrarme con ellas,  
con las que llevan la delantera en el juego de la historia,  
la que suele ser nuestra,  
la que llama gritando.  
Y no he podido evadir la pregunta,  
que nos generaliza a cierta especie de nosotras,  
¿De qué estamos hechas?  
Labradas de historia,  
¿Hechas de piedras acaso?  
Así vivimos,  
¿O es que ya no se vive?  
Sólo resistimos como género pobre,  
con nuestras jorobas de hijos en las espaldas,  
con la mano extendida,  
hablando bajito,  
sin saber leer.

Somos muchas,  
¿Diríamos la mayoría?  
No lo sé,  
pero somos niñas de piel cuarteada,  
mujeres de arrugas manchadas,  
adolescentes vendiendo deseos.  
También somos guerreras,  
en nuestro grito de humitas al amanecer,  
en nuestra arenga de la toma.

Hoy viendo a esa niña-mujer-guerrera  
He pensado en nuestro futuro,  
El nuestro  
El de nuestros hombres e hijos  
Y he querido en el compás de nuestro movimiento colectivo  
Ser nuevamente primitiva  
Atacar



Cercar  
Matar  
Morir  
Amar y  
Nacer.

He observado mis cabellos,  
Me vi al espejo de pie  
Sin coberturas  
Examinando la historia que me ha dado este cuerpo  
Tratando de entender la epigénesis que nos arrancó de andar de rodillas,  
Y me he vuelto entera hacia el futuro  
Enajenándome de él  
Intentando verlo sin mí  
Me lo he imaginado al control de los pueblos  
Hecho como un rompecabezas de mayorías  
Fuertes  
Unidas  
Que después de todo  
Sonríen  
Se abrazan  
Se afirman en la fe que le tienen a sus manos.

Y al fin me doy cuenta de qué están hechos los sueños  
De nuestra historia que ya no sangra.

Somos la masa que avanza  
Somos la bandera que se levanta.

## Romy Sordomez

Quién sabrá  
si de la madre de mi madre  
herede el tamaño y la posición de sus lunares  
como se hereda el cáncer al seno izquierdo  
como se hereda la maternidad de dos crías,  
herede la sordera de su oído derecho  
como se hereda la afición por la caza  
como se hereda el judaísmo,  
herede su ceño fruncido  
como se hereda la temprana edad de la muerte  
como se hereda el sabor agridulce de la saliva.  
Quién sabrá

si para mi deleite o mi fastidio  
de la madre de mi madre  
herede un nieto arqueólogo,  
una nieta poeta  
cuya única obsesión  
sea hablar de la madre de su madre  
hallada muerta a los 63 años  
en su vieja habitación de la calle Owen,  
o herede tan solo los lunares  
la sordera  
el ceño fruncido.

(Del poemario Vacas negras en la noche, Editorial Sarita Cartonera, 2004)

## Vacas negras en la noche

Nada pienso  
Cuando toca mi mano  
El papel  
Y aparece el Cangrejo  
Sonriente  
Sobre mi mano  
Y nada pienso  
A la hora del sexo  
Ni en amar  
Tu baba sangrante  
A la hora de amar  
Y tengo miedo  
De la torpeza  
Con que toco tus pies  
Tus exagerados ocho pies  
Cual vacas negras  
En la noche  
Rumlando  
Babeantes  
Una encima de otra  
Fundidas y negras  
Desapareciendo en la obscenidad

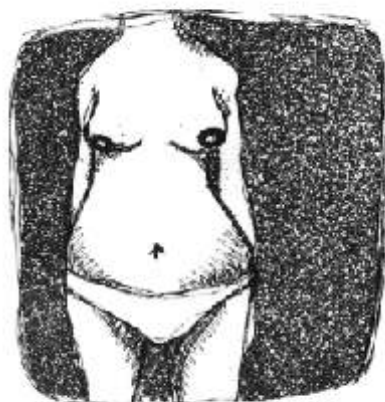
(Del poemario Vacas negras en la noche, Editorial Sarita Cartonera, 2004)

Daniela Wurst

### MI Cuerpo

MI cuerpo es mucho más  
Que una clase de anatomía  
Y las cosas que escribes  
En tu cuaderno espiralado  
Nunca se acercarán  
A los pulsantes ríos de mis venas  
A estas estrechas curvas de distancia  
Al corazón que brilla y se expande  
Dentro de este castillo de huesos.

Es imposible contener  
Tanta vida en una hoja de papel.



-----  
**Lucía Mariana**, 22 años, militante del Movimiento José María Arguedas, poeta y estudiante de Sociología en la UNMSM. Busco vertir las letras, participar en la historia, arengar desde lo alto de nuestras convicciones, es lo que llanamente hago como mujer. Me afirmo en la masa de las mujeres revolucionarias, cargo sus banderas, y hago patria. Otra opción no tengo.

**Romy Diana Sordómez**, 25 años, es egresada de Literatura por la Universidad de San Marcos. Integró el grupo de Creación Literaria Sociedad Elefante entre los años 2000 y 2003 y publicó dos poemarios, *Vacas Negras en la Noche* (2004) y *Présago* (2005).

**Daniella Wurst**, 22 años, estudia Literatura Hispánica en la Universidad Católica. Se encuentra interesada en la poesía, en la música y en la fotografía, así como en la importancia y estética del cuerpo de la mujer, en la relaciones cotidianas.

## La Mestiza Recomienda...

### Música:



M.I.A ([www.miauk.com](http://www.miauk.com))

Artista visual y ahora cantante, tiene en cada una de sus canciones, significados re-apropiados de una historia de colonización que sobre el país de su madre y padre aún perduran (Sri Lanka). Ella hace música en la fuerza de la ironía y con cierta crudeza, y sobre ella y las letras de sus canciones tendríamos que decir que son extremadamente políticas, "localizadas", funestas para un sistema cultural que rechaza los "híbridos", los no "asimilados". Altamente recomendable buscar las canciones de su primer disco *Arular*, nombre en honor a su padre (activista y asilado político), y de *Kala* (2007), ahora en honor a su madre.



KUMBIA QUEERS <http://www.myspace.com/laskumbiaqueers>

Nunca pensamos que iba a sonar tan bien The Cure o Madonna en versión cumbia al español (ni siquiera lo imaginamos), ni qué decir de sus temas propios. "Kumbia Nena" Es el primer disco del grupo Kumbia Queers. Conformado por 6 chicas (5 argentinas y una mexicana) que se conocieron en el festival de música de mujeres "Belladona" en Argentina. Cada una más punk que la otra, con proyectos separados, se juntaron hartas del escenario rockero y punk. Todas coincidieron en crear cumbia, kumbia punk, kumbia de chicas para chicas.



LILA DOWNS ([www.liladowns.com](http://www.liladowns.com))

Compositora y cantante mexicana. Una mestiza que recopila música popular indígena mexicana, de culturas como la maya, mixteca y náhuatl, pero sobre todo con ritmos de su tierra Oaxaca, fusionándolos con diversos estilos musicales como el jazz, la ranchera, la cumbia, el folk, entre otros. Es descendiente de dos culturas fronterizas. Estudió música y antropología entre Minesotta y Oaxaca, y ha dedicado algunos estudios y experiencias a la relación de las mujeres y el tejido. Lila le canta a la revolución, al amor y a las costumbres de su tierra. Una voz femenina que suena fuerte, que encanta y nos inspira, una voz mestiza.



LILIANA FELIPE

Feminista, lesbiana, compositora, cantante, pianista, tanguera y poeta. Es argentina pero vive y trabaja la mayor parte del tiempo en México. Junto con la actriz feminista Jesusa Rodríguez (México) funda el teatro bar El Hábito, un espacio cultural en el cual ambas realizaron espectáculos de cabaret.

Su música es eminentemente teatral, donde mezcla el tango, la ranchera, el bolero entre otros géneros. Sus letras están cargadas de una ironía infalible, de denuncia social y política con humor, y de una gran fuerza interpretativa

# Enlaces de internet

CREATIVIDAD FEMINISTA  
[www.creatividadfeminista.org](http://www.creatividadfeminista.org)

Este es un espacio de creación y difusión de pensamiento feminista hispanohablante. Pueden encontrar artículos e información sobre feminismo latinoamericano, política feminista, feminismo y racismo, mujeres y capitalismo, etc. Además de una sección de arte con la producción de mujeres de la región y una radio, donde puedes escuchar música, poesía y entrevistas de mujeres.

KAMASUTRA LÉSBICO  
[www.kamasutralesbico.net](http://www.kamasutralesbico.net)

Para la regentas de esta web, la sexualidad lesbiana en Internet procura potencia de transformación y de creación de posibilidades, en contraposición a las imágenes más usuales de una pornografía que reifica roles de mujer dentro de una sistema hetero-sexista como única manera de existencia de estas sexualidades "disidentes". Transformar a través de imágenes reales, no en búsqueda de cuerpos perfectos listos para el consumo, sino con erotismo propio, marcado por un aprendizaje y reflexión, además de una amplia información sobre sexualidad, referentes literarios y visuales, fotografías, dibujos, es lo que ofrece este proyecto marcado por una pauta feminista.

PAN Y ROSAS  
[www.pyr.org.ar](http://www.pyr.org.ar)

La agrupación argentina de mujeres Pan y Rosas se formó en el 2003, con compañeras del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) y estudiantes y trabajadoras independientes. Pan y Rosas considera que la lucha contra la opresión de las mujeres es, también, una lucha anticapitalista, y que sólo la revolución social encabezada por millones de trabajadoras y trabajadores en alianza con todos los sectores oprimidos por este sistema, puede sentar las bases para la emancipación de las mujeres.

GUERRILLA GIRLS  
[www.guerrillagirls.com](http://www.guerrillagirls.com)

¿Tienen que estar desnudas las mujeres para estar en los Museos? Es uno de los títulos de algunos de los afiches de este colectivo de artistas feministas neoyorquinas, surgidas en los ochentas, ellas critican y denuncian mediante la gráfica la marginalización de la mujer en el mundo del arte. Sus identidades son desconocidas, usan máscaras de gorila, minifaldas, tacones altos y se nombran con seudónimos de artistas muertas. Ellas no quieren caer en personalismos y utilizan el humor y la controversia para generar debate y confrontación. La producción de libros, carteles gráficos, acciones de protesta, clases y conversatorios son parte de su amplio accionar artístico y político.



# Libros:

Pan Y Rosas.  
Pertinencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo.  
Ediciones Las armas de la Crítica  
Primera Edición. 2004. Buenos Aires  
Andrea D'Atri

Andrea D'Atri nos trae un importante estudio sobre el feminismo socialista y su accionar como corriente de pensamiento y lucha en el mundo. Una recopilación histórica de la participación de las mujeres proletarias en los procesos de cambio en contra del capitalismo y el patriarcado (un matrimonio bien avenida). Desde la revolución francesa a la revolución industrial. Desde el sufragismo burgués al sindicalismo proletario en estados comunistas. Una mirada a las condiciones actuales del modelo neoliberal, la tecnocracia de género y la respuesta del movimiento feminista. Un libro que nos ayuda a comprender nuestra pertenencia de género y clase, y los debates formados tanto por feministas como por marxistas.



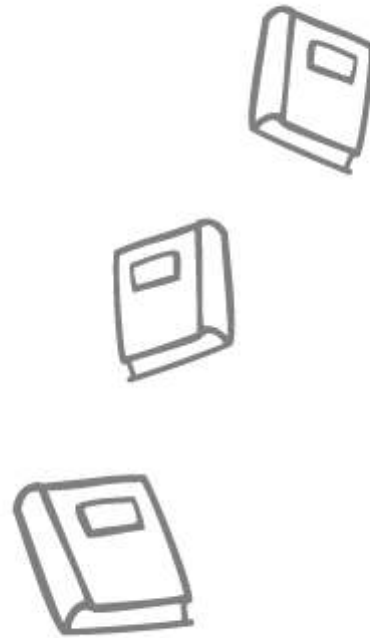
Antropología y Feminismo  
Editorial Cátedra. 1999. Madrid  
Tercera Edición  
Henrietta L. Moore

Un libro fundamental para encontrar la potencia crítica de una mirada feminista sobre las realidades sociales y sobre la disciplina antropológica. Comienza con un necesario recuento de la relación entre las primeras teorizaciones feministas, el movimiento de mujeres y la academia, el estudio de la realidades de "mujeres" y posteriormente el desarrollo del concepto de género en la ciencias sociales, y humanidades (en Europa y Norteamérica), seguidamente revisa los trabajos más importantes sobre parentesco, trabajo, espacios públicos y privados, Estado, organización política, religión en la etnología y cómo el análisis feminista ha reconfigurado y ampliado varios conceptos y metodologías de investigación.



La mujer habitada  
Emecé Editores. 1996. Buenos Aires  
Gioconda Belli

Itzá es nuestra antepasada, ella es la semilla de rebeldía, el aliento del deseo, nuestro ser mujer en ésta y en otra vida. Lavinia es el presente y el futuro, es el deseo concreto, es la valentía y el desafío. Dos mujeres y un solo cuerpo compartido por la naturaleza, son el pilar de una historia que nos acerca a la realidad de la cruel dictadura de Somoza en Nicaragua, en la que muchos hombres y mujeres perdieron la vida por hacer oír sus ideas, por reclamar justicia. El amor entre camaradas, el compromiso creciente con la causa revolucionaria y el reflexionar sobre el ser mujer dentro de este contexto, es la gran riqueza de la obra que nos transporta a una realidad a la "vuelta de la esquina". Mucho lirismo, mucho combate, una novela imprescindible, después de leerla se siente que no se puede leer nada más en un buen tiempo... al menos.



**Feminismos desde la frontera**  
Editorial: Proyecto traficantes de sueños  
España, 2004

Las mujeres que escriben los siete artículos reunidos en este libro, lo hacen desde las fronteras dónde se ubican: cultural, académica y políticamente. Son mujeres "de color" o del "Tercer mundo", categorías que son politizadas desde sus reflexiones y experiencias, a partir de las cuales plantean diferentes críticas a la cultura occidental y a sus maneras de ordenar el mundo. En sus escritos se tejen conocimiento localizado y rebelde con formas diferentes de pensarnos a nosotras mismas y a las luchas feministas. Pueden acceder al libro completo copiando el siguiente link:  
[http://tripitool.net/pages/libros/otrasina\\_propiables.pdf](http://tripitool.net/pages/libros/otrasina_propiables.pdf)



## La Mestiza Convoca

La Mestiza quiere continuar siendo un espacio feminista de creación colectiva e individual, que comparta, reflexión y pensamiento crítico así como información, deseado crear movimiento. Para el segundo número queremos abarcar más temas, y diversas experiencias, y contar con diferentes articulistas mujeres y hombres.

Cualquier aporte en temas ligados a las mujeres, relaciones de género, sexualidad, política, trabajo, arte, ciencias sociales y humanidades es bienvenido. Deseamos que las voces jóvenes sean las que integren la Mestiza 2, chicas y chicos que exploren, investiguen y cuestionen. Pueden enviar propuestas de artículos, reflexiones, investigaciones, reseñas de libros, entrevistas, registros de interacciones e intervenciones en espacios públicos, proyectos fotográficos, creación gráfica, comics, columnas de opinión, creación literaria, etc.

Enviar a: [lamestizacolectiva@gmail.com](mailto:lamestizacolectiva@gmail.com)  
un documento en Word con los siguientes datos:

- Nombre y edad
- Cuéntanos donde estudias, trabajas, o nombre del grupo y organización al que perteneces.
- Resumen de un máximo de una cara que debe explicar la relevancia del tema a tratar, principales ideas a ser expuestas.
- Título tentativo o nombre del aporte.
- Extensión aproximada.

La Mestiza recibirá propuestas hasta la quincena de mayo.

Más detalles en: [www.lamestizacolectiva.blogspot.com](http://www.lamestizacolectiva.blogspot.com)